COMEDIA FAMOSA.

LA EUGENIA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS, AL CASTELLANO

POR

D. Ramon de la Cruz.

10

ACTORES.

El Varon Harteli Padre de Eugen.
El Lord Conde de Clarendon, amante y creido esposo de la dicha.
Mad. Murer Tia de la dicha Eugenia.
Eugenia Hija del Varon,
Carlos Hermano de Eugenia.
Corveli Capitan de alto Bordo.
Drinc ayuda de Camara del Conde.
Betsi Criada de Eugenia.
Roberto Lacayo de Mad. Murer.
Criados armados que no hablan.

ACTO PRIMERO.

El Teatro Representa un Salon à la Francesa de mejor gusto: Al fondo habra dos cofres, algunas maletas, y lo que manifieste acabar de llegar sus Amos. A un lado una mesa, en ella recado de servir Café; las Damas estaràn sentadas cerca. Madama Murer estarà leyendo junto à una de las luces. Eugenia tendrà alguna labor de bordado. El Varon estarà sentado detràs de la mesa, y Betsi estarà à su lado en piè con un plato, y un vaso de cristal en la mano izquierda, y en la derecha una botella de camino: echa de beber al Varon, y luego mirando à todas partes dice.

Betsi. QUE bueno està todo esto!
aunque lo que mas me peta
es el quarto de mi ama.
Var. Qual? este de la derecha?
Betsi. Si Señor, y à un corredor
se sale por esa puerta
que al quarto de mi Señora
comunica una escalera.
Var. Ya lo entiendo: ese de arriba.
Mad. No salis? que ya son cerca
de las ocho.
Var. Si Señora:
rato ha que con impaciencia
estoy aguardando un coche.

Y tu mi querida prenda
no me dices nada? Hija
que se han hecho las modestas
alegrias de tus ojos,
y tu natural viveza?
Eug. Estoy un poco cansada
del camino.
Var. La molestia
no será mucha, pues has
pasado la tarde entera
en el Jardin con tu Tia.
Eug. Está la casa tan bella!
cierto que está primorosa!
Mad. Aqui como en todo muestra
nuestro Conde su buen gusto;
y os aseguro que en ella
nada habrá que desear. (*Betsi.*
Eug. Sino que su dueño venga *ap. y vase*
Sale Rob. Señor el coche,
Var. Está bien.
Sacame con ligereza
mi sombrero, y mi baston.
Mad. Es preciso quando puedas
Roberto desocupar
estos cofres, y maletas,
poniendolo todo en orden.
Var. donde dices que se hospeda
el Capitan Corbelli?
Rob. En el barrio bajo, cerca
del baño.
Var. Ya se donde es.
Dale al Cochero las señas. *vas. Rob.*
Mad. Espero no olvidareis
que la obligacion primera
de todas es visitar
al Lord Conde, aunque se sepa
que está en Vindsor: es un hombre
muy galan, de la primera clase,
muy amigo mio,
y nos dá esta Casa mientras
estemos en Londres: con que
mas que atencion será deuda
este obsequio.
Var. O! el Conde tal:: *remedandola.*
muy galan, de la primera
clase muy amigo mio...
Que bien que todo esto llena
la boca de una muger
vana?
Mad. Que no os hace fuerza?
no quereis ir?
Var. Si Señora,
pero tres veces con esta
me lo habeis ya dicho. Yré
à presentarme à la buelta
de casa del Capitan
que es primero.
Mad. En quanto à esta
visita hareis lo que os guste:
que à mi nada me interesa,
ni le quiero ver aqui.
Var. Tambien es buena estrañeza
con el hermano de un hombre
que de oy à mañana espera
desposarse con mi hija...
Mad. Aun no está la boda hecha.
Var. Pero es lo mismo.
Mad. No lo es.
Valgame Dios, y que ideas
Señor tan irregulares
se os ponen en la cabeza!
Casar vuestra amada hija
con un hombre de setenta
à mas años, que no tiene
sino unas escasas rentas,
y mas ridiculo aun
(segun todos lo contextan)
que su hermano el Capitan!
que à la verdad no es pequeña
ponderacion.
Var. Poco à poco
hermana, que en mi presencia
no sufriré que se ultrage
un Oficial de entereza,

de valor, y de amiſtad
tan antigua, y tan eſtrecha
conmigo.
Mad. Yo no deſprecio
ſu valor, ni ſu nobleza;
lo que yo quiero decir
es que neceſita Eugenia
un marido de ſu edad,
que la conozca, y la quiera.
Var. Eſo no ſerá tan facil,
ſegun los hombres de oy pienſan.
Mad. Eſe es un motivo mas
para eſcogerlo que ſea
amable.
Var. Un hombre de bien.
Mad. No ſon virtudes opueſtas.
Var. Caſi ſiempre; pero enfin
toda mi palabra media,
y eſto ha de ſer.
Mad. No es dificil
conſeguir el que la buelva.
Var. Que muger! pero os parece
que en tal caſo me bolviera
el convenio que hemos hecho
de pagar dos mil guineas
el primero que del trato
ſe retire, ò ſe arrepienta?
Mad. Ni yo quiero diſputar,
ni vos en inteligencia
de mi opoſicion debilteis
concluir eſta materia,
ya ſi aun que os cueſte el dinero,
no conſeguireis que os ceda
mi dictamen. Me hallo viuda
hacendada, y con riqueza;
mi Sobrina eſtá pendiente
de mi guſto, y ſolo eſpera
ſu fortuna de mi mano;
y es juſto, deſpues de muerta
ſu Madre (que de Dios goze)
como me tocó la pena
de educarla, que me toque
tambien la de eſtablecerla:
Lo he dicho cien veces; pero
no hay forma que ſe me atienda.
Var. Inutil ſerá eſcucharos.
Yo me voy. A Dios Eugenia,
que tu me obedecerás.
No es aſi? tengo mil pruebas
de tus reſpetos. A Dios. *vaſe.*
Mad. Alla vayas, y no buelvas
con tu Corbeli. Sobrina
ſi examino tu eſtrañeza
tambien yo te deſconozco.
No admiro que te eſtremezcas
à la viſta de tu Padre
conociendo la fiereza
de ſu genio, y las reſultas
que puede haber quando ſepa
que eſtás caſada; lo que
admiro es, que te mantengas
conmigo del miſmo modo.
Que ſignifica eſa nueva
melancolìa, eſe llanto
reprimido, eſa triſteza?
que he dejado yo de hacer
por ti? conociendo que era
el Conde de Clarendon
la mas grande conveniencia
que para qualquiera Dama
havia en Inglaterra
te casé con el. Tu eſpoſo
precisádo de una urgencia
grave ſe apartó de ti;
lloré contigo tu aſencia;
conocì que deſeabas
acreditar tû fineza
viniendo à Londres à verle,
pretexté cauſas honeſtas
de traerte, y te acompaño.
Pues dì, que hai que no convenga
con tus deſeos?
Eug. Ay Tia!
no ſabeis lo que me inquieta

mirar à mi padre, estando
casada sin su licencia:
y por otra parte. Ah!.. El Conde
si tan fino me quisiera
acertara à retirarse
de esta casa quando llega
una esposa que en sus cartas
le anticipó la advertencia
del dia, y aun de la hora
de su arribo?

Mad. Considera
que está en Vindsor con la Corte;
y un hombre de su grandeza,
y connexiones à veces
tiene precision:-

Eug. Pequeña
causa! que mudado está!

Mad Que quieres decir? que piensas?

Eug. Que si yo hubiese advertido
en èl la misma tibieza
quando recibir su mano
me mandasteis, no me viera
oy en la necesidad
de baldonarla, ó temerla.

Mad. Quando yo os os mandé Señora?
Yo mandé? quien os oyera
este discurso pensára
que os hice alguna violencia;
y no obstante sino fuese
por mi ya quizás te vieras
victima de los caprichos
de un Padre, que à sus ideas
te sacrifica casada
à disgusto, y con miseria,
muger de un espantadizo
adusto viejo, y sujeta
à vivir triste en la casa
de campo sola, y desierta
de Corbeli; pues no hai medio
tan poderoso que venza
los delirios que mi hermano
consigo mismo proyecta.

Eug. Pero si el Conde ya no
me quiere?

Mad. Quando suceda
asi (que no lo presumo)
dexarás de ser Condesa
de Clarendon? pero en que
puedes fundar la sospecha?
no ves en tu esposo un hombre
que con boca, y alma llenas
de gozo sacrificó
todo quanto vale à nuestra
voluntad por la ventura
de conseguir tu belleza?

Eug. Como me queria entonces...
Ah quantas lagrimas tiernas
vertió quando fue preciso
separarnos! como en ellas
le acompañaban las mias
haciendo dulces mis penas
ver que èl las participaba!
que tiempo! que diferencia!

Mad. Tu no adviertes el estado
en que estás; ni consideras
que en contemplarla fecunda
hace qualesquier belleza
mas preciosa à su marido!
No le has dado parte de esta
felicidad?

Eug. Si Señora,
por eso me desconsuela
mas su descuido.

Mad Yo afirmo
que le agravian tus sospechas.

Eug. Con que gusto me culpara
yo misma de injusta, y necia?

Mad. Pues aun eres mucho mas
que juzgas: esa tristeza,
ese llanto, esa inquietud
te parece à ti que sean
regulares?

Eug. Ya conozco
es preciso que mis quexas

se

se ahoguen en el silencio
para mantener secreta
mi boda; pero tambien
mantenerse el Conde fuera
de Londres quando yo llego :-
Mad. Puede ser que no lo sepa;
y porque te tranquilizes
haré que se lo prevenga
su Criado.
Tira del cordel de la campanilla, y sale Drinc.
Drin. Que me manda
mi Señora la Condesa?
Mad. No te han dicho ya que no
la llames de esa manera?
Eug. Drinc quando buelve tu amo?
Drin. Por instantes se le espera.
Mad. Ves lo que yo te decia?
vamonos adentro Eugenia;
y tu mira si ha llegado.
Drin. Bueno Señora! ya hubiera
el venido presuroso
à besar las plantas vuestras. *vanse las dos.*
Pues me paga por mentir
debo por mas que lo sienta
cumplir con mi obligacion.
Un Angel es, una perla
esta Señorita. Un tigre
amansará su sobervia
à su vista, y es preciso
ser mas cruel que las fieras
para haver asi burlado
una muger tan perfecta,
y abandonarla despues.
No hay que bolver à la cuenta.
Mi amo aunque es mas muchacho
tiene mas mala cabeza
que yo : -
Sale el Conde. Animo feo Drinc.
Drin. No os creìa yo tan cerca;
aun os hacia en Vindsor.
Cond. Vos deciais que no era
vuestra cabeza mas mala
que la mia?
Drin. Qué de veras
lo habeis oìdo!
Cond. Es seguro
este sitio?
Drin. Nadie azecha
por aqui: las dos están
eerradas en esa pieza,
y el buen Padre ya salió.
Cond. Pues ha venido con ellas?
Drin. Sin el, y sin un antiguo
pleito que tienen, no huviera
havido acaso pretexto
para el viage.
Cond. Doble pena,
y quando han venido?
Drin. A noche.
Cond. Y que dicen de mi ausencia?
Drin. La niña ha llorado mucho.
Cond. Mayor dolor atormenta
mi corazon que no el suyo.
Y has reconocido señas
de que sepan mi ajustado
Casamiento?
Drin. No lo sueñan.
El diablo tiene interes
en que os salgan bien las cuentas,
y no os perjudicará.
Cond. Y que un picaro se atreva:-
Drin. Valga la verdad Milord:
aqui tenemos expuesta
Una Señorita noble
que se juzga hecha, y derecha
vuestra esposa.
Cond. Y que no lo es.
Que mas?
Drin. Que quantas cautelas
se piensen no han de bastar
à mantener encubiertas
vuestras capitulaciones
con otra. (Que ligereza!)

Quan-

Quando yo pienso Señor
en la diabolica horrenda
traza que os puso en las manos
esta infelice doncella.
Los Ecclesiasticos Libros,
las Escrituras supuestas,
un Sacerdote formado
alli por las manos vuestras:
Que impiedad! y todos los
papeles de la Comedia
repartirlos entre mi,
y otros de vuestra librea,
y tan bien hechos. Quien vió
la confianza de aquella
Tia, el rubor y piedad
de aquella Sobrina, mientras
se celebró ceremonia
tan ridicula, y tan fea
en vuestro mismo Oratorio.
Yo no fio mi conciencia;
pero lo que es para vos
y para el alma perversa
del Mayordomo que hizo
el Ministro en una Scena
tan execrable, no creo
haya castigo que pueda:: *(fo.*

Cond. Seo Drinc vos sois el bribon *furio-*
mas vil que hay sobre la tierra.
Ya no es mi criado: marche;
y si se atreve su lengua
otra vez:- *dale un bolsillo.*

Drinc. En que falté
Milord à vuestra obediencia?

Cond. Aborrezco los criados
habladores, y me llenan
en fin de desconfianza
los picaros que se afectan
escrupulosos.

Drin. Pues bien.
Callaré como una piedra.
Mandame como à un esclavo
Señor; pero en quanto à Eugenia
es un dolor:-

Cond. Tu presumes *templado.*
de hombre de bien; pero cesan
todos tus remordimientos
à vista de las monedas.
No me engañas.

Drin. Si de mi
presumis igual bajeza
aqui está la bolsa.

Cond. Basta;
pero como te acontezca
otra vez: ven acá, y pues
no están en inteligencia
de este fatal casamiento?

Drin. Fatal? pues quien os estrecha
à que se consuma?

Cond. El Rey
que su gusto manifiesta
en la union de las dos casas,
y que ha dado su licencia
ya. Mi Tio que me obliga:
unas ventajas tan ciertas
à mi Estado; y sobre todo
el evitar la verguenza
al descorrer la cortina
que mis costumbres perversas
oculta.

Drin. Pero habra medio
de que ocultas se mantengan?

Cond. Oh! yo casado una vez:-

Drin. Pero casado de veras?

Cond. Una vez casado:-

Drin. Que
discurrís?

Cond. Además que ellas
aqui no tendrán visitas.
Esta casa aunque está cerca
de la mia, está en un barrio
retirado, y mis cautelas
lo remediarán, con que
al punto à Gales se buelvan:
ves à decirles que estoi

aqui,

aqui. Quizá mi preſencia
deſmentirá ſus recelos.
Drin. Recelos? pues ſe atreviera
ni aun el diablo à maliciar
acciones como las nueſtras?
Cond. Tienes razon pero eſcucha.
Drin. Señor
ſabes tu que tengan
ya cartas de oy?
Cond. Pues haz tu la diligencia
de ir en perſona al correo
antes que todo ſe pierda,
ſi acaſo reciben una
de mi Mayordomo. O necia
adulacion! deſdichado!
con que horror en ſus poſtreras
horas ſe explica conmigo!
Ya tu conoces ſu letra.
Drin. Sì Señor; y ya penetro
quanto de por alla venga.
Con. Eſo es; di que eſtoi aqui. *vaſ. Drin.*
Que lexos eſtoi de aquella
miſma quietud que deſeo
oſtentar! una inocencia
burlada por una parte,
por otra aquellas ingenuas
palabras con que me eſcribe
la felicidad que eſpera
de que un hijo en breve hará
mas amable, y mas eſtrecha
nueſtra union: con que placer
ſufre todas las moleſtias
de ſu nuevo eſtado! ò ſi
los hombres hicieſen cuenta
conſigo de los peſares
que el ſer malvados les cueſta!
Las reflexiones de eſe hombre
me turban: baſtante ſuenan
los gritos que al corazon
le da mi propria conciencia,
ſin que los remordimientos
de mis criados los quieran
hacer mas intolerables.
Yo no es poſible que pueda
à ſu viſta :- el valor
de ſus virtudes me aterra,
me oprime; pero ya viene.
Que infeliz es, y que bella!
Salen Mad. Murer, y Eugenia que ſe adelante preſuroſa, y de pronto ſe contiene avergonzada; èl ſe acerta, y la toma por la mano temeroſo.
Cond. Yo creìa que un afecto
mas natural os hiciera
precipitar à mis brazos.
Soy tan infeliz Eugenia
que los deſmerezco. Ah!
Perdonad Señora, y ſea
diſculpa de mi deſcuido
confeſarle con verguenza.
Mad. Vos os burlais Señor Conde!
No conſideraìs que dexan
mal eco eſos cumplimientos
en una caſa que es vueſtra?
Cond. Bien mio quantos peſares *tomando la mano.*
he tolerado en tu auſencia?
y mas en la preciſion
de retardar mis finezas
à la hora de tu arribo.
Que poco me detuvieran
mi Tio, ni el miſmo Rey,
ſi los empeños de nueſtra
union :-
Eug. Ha Conde!
Mad. Se aflige
mucho.
Cond. Porque? no ſuſpenda
vueſtra voz mi aliento. Hablad.
Eug. Acordaos Señor de aquella
repugnancia con que os dí
la mano, ſin preferencia
del voto de nueſtros deudos.
Cond. Suſpiré mucho por ella.

para

para olvidarlo jamás.

Eug Podia vueſtra preſencia
contra todos mis diſcurſos
prevalecer, pero apenas
me vi ſin vos, aſaltaron
mil imagenes funeſtas
mi memoria: los conſejos
balbucientes de una tierna
dulce Madre moribunda,
el defecto de obediencia
à mi Padre, los miſterios
que acompañaron aquellas
Santas ceremonias: -

Mad. Fueron
neceſarios.

Eug. Vueſtra auſencia
para vos indiſpenſable,
y para mi tan tremenda: -
Ah! mi eſtado *baja la voz.*

Cond. Vueſtro eſtado?
felicidad que completa
mis guſtos, puede afligiros?
infeliz?

Eug. Quanto me fuera
Señor precioſo mi eſtado
ſi en èl no eſtuvieſe expueſta: -

Cond. Dueño mio, por el mas
deſgraciado me tuviera,
ſi mis ojos no baſtaſen
à diſipar tus ideas
Que quieres de mi? que mandas?

Eug. Señor, pues me dais licencia
de pediros: lo que quiero
es que empleeis la eloquencia
eſe arte de perſuadir,
que en vos la naturaleza
depoſitó, con mi padre.
Puede ſer: -

Cond. Querida Eugenia: -

Eug. Trabajemos todos en
ſacar à mi Padre de eſta
ignorancia en que no puede
permanecer, ſin que ſea
con delito, y daño mio.

Mad. Solo el Conde es quien pudiera
decidir eſa queſtion.

Cond. Yo haré todo quanto penda
de mi arbitrio, y me mandeis:
ſolo que en Londres tan cerca
de mi Tio; el exponerſe
deſde luego à la violenta
colera de vueſtro Padre;
para evitar contingencias
juzgo que mejor ſeria
callar, haſta vueſtra buelta
à Gales.

Eug. Donde vendreis?

Cond. Mi mayor cuidado era
ir à veros allá en breve.

Eug. Dos palabras, quatro letras
que me huvierades eſcrito
baſtaban para que hubiera
ſuſpendido el viage à Londres.

Cond. Han ſeguido tan de prieſa
la partida, y el arribo
à la noticia de vueſtra
reſolucion, que no pude
eſcribiros en reſpueſta
lo que penſaba. Además
que igualaba en la impaciencia
de veros al vueſtro mi
corazon. Suſpendiera
yo una jornada en que todos
mis afectos ſe intereſan?

Mad. Que diſcreto es, y que amable!

Eug. Solo reſervo una queja
que daros Lo permitis?

Cond. Permitirlo amada prenda?
lo ſuplíco.

Eug. Señor,
un amor fino ſe inquieta
de todo. Me ha parecido
hallar una indiferencia
en vueſtras cartas: un aire

de

de afectacion que rodea
las frases, por escusar
nombrarme en alguna de ellas
vuestra esposa, y he temido:-
Cond. Una vez que esa sospecha
me obliga à justificar
mi propria delicadeza,
lo hare: (no se que la diga)
De modo mi bien que mientras
fui tu amante deseaba
conquistar con mis finezas
el titulo de tu esposo;
y porque fuesen eternas
en mi despues de casado,
creí que olvidar debiera
mis derechos por usar
los de amor con preferencia
inviolable. Mi designio
en la union que nos alienta
fue solo juntar la dulce
seguridad que franquean
los gustos honestos à
las fatigas lisongeras
y amables de una pasion
eficaz, y siempre nueva.
Me decia yo: que enlace
tan feliz el que fomenta
de la propria obligacion
las dichas! Lloras Eugenia?
Eug. No importa Señor; dejadme
llorar: la dulzura de estas
lagrimas borra los surcos
de las que verti en tu ausencia.
Ah querido esposo mio?
tambien tienen las extremas
impensadas alegrias
sus lagrimas.
Cond. Y que bellas!
en que turbacion me veo! *ap.*
Mad. Sobrina estás ya contenta!
Eug Nunca bolveré à creer
los presagios de mi necia
memoria. Mi corazon.
que de poco se amedrenta:
dentro Var. No daré mas.
Mad. Conced
el genio que manifiesta
mi hermano aun antes de entrar
Cond. Que alma tendrá resistencia
à tantos meritos juntos!
Sale el Var. Que se vaya, y no me buelva
à provocar. Que Ciudad,
y que costumbres tan necias!
Ir à visitar las gentes
que se sabe que están fuera
del lugar!
Mad. Siempre riñendo:
Var. No es con vos.
Mad. Aunque no sea
conmigo, que pensará
al ver una impertinencia
semejante el Señor Conde
de Clarendon?
Var. Vuecelencia
perdoneme Milord.
Mad. Y viene
à ofreceros quanto puedan
sus eficaces oficios
para vuestras dependencias
y Juezes.
Var. que perdoneís
os repito, que ya en vuestra
casa os diran como he estado
à rendiros mi obediencia.
Cond. Siento Señor que os hayais
molestado.
Var. Que hai Eugenia?
Cond. Tambien la alegria tiene
sus lagrimas.
Var. Con franqueza
Milord, que tal os parece,
aunque no es la vez primera
que la conoceis? De todos
mis hijos, su hermano y ella

me han quedado unicamente.
Si vierais lo alegre que era
antes! pero las muchachas
se nos van poniedo serias
conforme van siendo grandes.
Dexad que casada sea
y entonces: - Ah! Si Señor;
por cierto que se me acuerda
tratando de casamientos
el daros la enhorabuena.

Cond. A mi Señor? solamente
hai una que os agradezca
y reciba que es la de: -
del honor que à mis atentas
veneraciones resulta
de estar à las plantas de estas
Señoras.

Var. No, no, no es de eso
sino de la boda vuestra.

Mad. De su boda!

Eug. Cielo justo!

Cond. Vos os burlais?

Var. No de veras.
No soy yo quien lo ha inventado
à fe mia. La respuesta
que me dió vuestro portero
fue que estabais à dar cuenta
en la Corte de la boda::

Cond. Si, ya caigo; una parienta
se casa, y como es costumbre
concurrir la parentela
à las capitulaciones,
tuve que asistir à ellas
esta tarde.

Var. No Señor:
que ya apuré la materia,
y averigué que vos sois
el capitulado.

Cond. Ideas,
è invenciones de criados.
Mi tio que se desvela
por establecerme bien,
me propuso sobre mesa
el otro dia un partido
Mirando à Eugenia.
de la major conveniencia;
pero le mostré tan grande
repugnancia à las cadenas
del matrimonio, que no
ha buelto à hacer insistencia
en ello, ni en este punto
discurro que à hablarme buelva:
Esto que oyó la familia,
es el origen de ciertas
voces que se han divulgado
por el Lugar, sin que tengan
fundamento verdadero
ni jamás tenerle puedan.

Var. Perdonad, que no lo dixe
por enfadaros. Como esas
presunciones tiene el vulgo
quando un buen mozo frequenta
algunas Damas::

Mad. Mi hermano
parece que está de fiesta.
Permitid nos retiremos

Cond. No, que con vuestra licencai
yo tengo algunos negocios
en la hora, que me estrechan
à retirar; pero si
me la dais para que buelva
luego que::

Mad. Jamás vendreis
tan pronto como desea
nuestra voluntad, Milord.

Cond. Señor.

Var. Solo hasta la puerta.
Vanse los dos con cumplimientos.

Mad. Con que juicio, con que mañ
Y con que delicadeza
se ha explicado!

Eug. Reñid pues
à vuestra facil, y terca
Sobrina. Mi corazon.

se extremeció con aquella
especie mal entendida
de mi Padre. La fineza
de mi esposo habia ocultado
de su Tio las ideas
por no afligirme sin duda;
pero al fin, con que agudeza
Me ha desengañado! como
me miraba! que eloquencia
de sus ojos! Ah Tia!
Quanto idolatro sus prendas!
Mad. Tu eres la mas venturosa.
de las mugeres, Eugenia.

ACTO SEGUNDO.

Sale Drinc con un paquete de cartas en la mano, y dice al correo que se va.

Drin. Solo à mi habeis de entregar
las cartas: estais en esto?
Bien! un hombre prevenido
vale por dos. Vamos viendo
lo que aqui me han entregado,
Preciso es servir à un dueño
que tan liberal reparte
los castigos, y las premios.
He, he, he, he: al Señor
Varon de Harteli: este pliego
es para el Padre. hee... armada
de Yrlanda: este ya veo
que es del hijo Pase, he, he...
este me pone recelo!
A Madama Murer: para
la Tia, y sino estoi ciego
esta letra es de Villans
el falso Casamentero
y mayordomo del Conde.
Agarremosle. Torreznos;
si le cogen, la muchacha
hubiera sabido:- pero
segun ha dicho mi Amo
este hombre se està muriendo.
Sepamos lo que la escribe:
pues no he de darle bien puedo
leerle. De todos modos
el delito es manifiesto,
y algunas veces se logra
titubea, y al fin rompe y lee.
saber. (Lee.) *Señora, me veo*
en el instante terrible
de ir à dar cuenta al supremo
Juez de todas las acciones
de mi vida. (lance estrecho!
que cuentas de mayordomos
son muy largas!) *Los tremendos*
latidos de mi conciencia
me obligan en este tiempo
à reparar, en la parte
que pueda, el delito feo
que cometí, ò inventé
ayudando, y seduciendo
al Conde de Clarendon
al matrimonio supuesto
con vuestra Sobrina.
Rep. Mi Amo
bien preveria los riesgos
de esta carta: es un demonio
para precaverse! fuego!
Sale el Cond. Eres tu Drinc?
Drin. Si Señor.
Cond. Oye, y me voy al momento.
te diré que se me habia
olvidado: tan inquieto,
tan turbado estaba quando
fui de aqui: mi casamiento
que se hace mañana està
en boca de todo el pueblo.
Toda la Ciudad lo sabe;
y es preciso que evitemos
entre aqui alguna visita
que pueda descomponerlo.
Drin. Ellas à nadie conocen
en Londres.

Cond Con todo eso
yo se que el Padre de Eugenia
es mui amigo de un cierto
Capitan Corveli, que
se halla en el aposento
de mi Tio el Duque todas
las mañanas el primero:
èl es muy hombre de bien,
pero tiene el gran defecto
de divulgar por la tarde
en la Ciudad los secretos
que en la mañana confian
los amigos à su pecho.
Drin. Y que especie de hombre es?
Cond Tu le conoces. En tiempo
de la chica cenó aqui
diez veces.
Drin. Aquel mostrenco
que os quiso enredar con Laura
despues, llevandola el cuento
de que la Condesa habia
pasado aqui el dia entero?
Cond. No.
Drin. Yo debo confundir
las epocas. No me acuerdo.
Cond. Es aquel que casó esta
muchacha que conocemos,
Dama de honor de la Reyna,
con el grande majadero
de Arliton luego que yo
la dexé.
Drin. Ya caigo en ello.
Se quien es.
Cond. Si se presenta:-
Drin. Cerrarle como al cartero
el camino. Yo me encargo
si viene de detenerlo.
Cond. Yo te lo mando.
Drin. Jamás
los encargos de mi dueño
se me olvidan.
Cond. Y ha venido?
Drin Toma! y que furioso pliego
de Villans para la Tia
Señor he pillado al buelo!
Cond. Si? Calla, que Eugenia viene.
Drin. Que semblante tan risueño!
Sale Eugenia.
Cond. Ya es imposible huir.
Marcha tu.
Drin. Obedezco.
Eug. Oid la mas agradable
noticia.
Cond. Si tu contento
procede de ella:-
Eug. Mi padre
está encantando de vuestros
meritos. Yo estaba cierta
de que asi fuese. Alla dentro
queda haciendo vuestro elogio
aora. Yo en el momento
me hubiera echado à sus pies
para darle gracias; pero
en fin tanto ha dicho, que
duplica el gozo que tengo
de mirarme esposa vuestra.
Si Conde mio; aora es tiempo.
Mi corazon está pronto
à declararse.
Cond Yo tiemblo
solo por ti. He de exponer
quanto idolatro al efecto
de su furor? no lo sabes?
Eug. Si; yo se que es muy violento;
pero por fin es mi padre
y tambien es justo, y bueno.
Venid Conde. Vamos que
nuestro profundo respeto
le desarmará Este instante
será el mas dichoso. Entremos.
Cond. Eugenia como tu quieres:-
como antes de precavernos:-
Eug Si es cierto que me has querido
oy es el dia de verlo

con sola esta prueba. Vamos.
No es razon que estés sufriendo
ultrajen à tu muger
las sospechas de los necios.
Los ojos de la malicia
la van siempre persiguiendo.
Dá fin à una situacion
tàn penosa; rompe el velo
que la oculta sonrojada.
Vamos à echarnos corriendo
à los pies de nuestro padre.
Ven Conde que yo te ofrezco
resistirnos.

Cond. Que tormento!
Permiteme que antes yo
buelva à verle por lo menos,
y que confirme esa buena
disposicion.

Egu. No, no quiero
que esa se puede mudar.
oy, oy; ahora es el tiempo
que está la impresion primera
tan en favor tuyo, entremos.
No, yo no te he de dexar.

Sale Madama.

Cond. Señora venid os ruego;
ayudadme à convencerla,

Mad. El Conde aqui? ya comprendo *ap.*
porque salió Eugenia tan
apresurada. Que es esto?

Con. Porque ha visto à favor mio
en su Padre algun afecto,
su alma se ha acalorado,
y quiere sin mas discreto
examen, que en el instante
nuestra union le confesemos.

Mad. No lo hagais. Mi parecer
es al contrario. Idos presto:
porque si sale, y os halla
acaso el segundo encuentro
pudiera hacerle pensar.

Con. Todo, quizás este exceso
nos lo echaria à perder.
Yo me aparto de sus bellos
ojos con menores penas
y sobresaltos, haciendo
solo à su seguridad
este sacrificio nuevo. *vase.*

Eug. Al fin el se va?

Mad. Y tu has
perdido el entendimiento.

Eug. Ni puedo cumplir con mi
obligacion, ni me atrevo
à mirar à mi buen Padre.
Esta es mi vida: su aspecto
me confunde; su bondad
me acrimina; sus esmeros,
sus paternales alagos
me humillan, y me avergüenzo
de mirar su confianza.
Que detestable que feo,
que duro es el recibir
alabanzas, conociendo
que no hai merito en nosotros.

Mad. Pero en Londres donde nuestro
Conde debe tener tantos
reparos, y además de ello
que vuestro estado no obliga
aun à que apresuremos
semejante confesion.

Eug. Siempre que es mas facil creo
precaver qualquiera mal
que contener sus progresos.
El tiempo, y las ocasiones
se presentan siempre huyendo.
Las circunstancias tambien
suelen seguir à los tiempos.
La turbacion para hablar
se aumenta; y à todo esto
sigue la desgracia.

Mad. El Conde
tu esposo es muy Cavallero
para exponerte ::

Eug. No habreis

como yo reparo hecho
en algunas expresiones
deafectados sentimientos
en su lenguage: actualmente
que lo reflexiono muero.
Aquella sencillez dulce
que me mostraba tan tierno
antes, era mucho mas
agradable.

Sale Drinc, y hace que compone el Salon para escuchar.

Mad. No hai remedio.
En yendose, solo piensas
en probar mi sufrimiento.
Que es eso Drinc?

Drin. Unas cartas
que han traìdo del correo.

Mad. De Irlanda? asi habrá noticias.

Eug. De mi hermano?

Mad. No por cierto,
esta es del primo que sirve
en el mismo Regimiento. *lee quedo.*

Eug. Ninguna carta de Carlos?
que podrá ser?

Mad. Dexa tu eso; *à Drinc que abre un cofre.*
que Betsi lo conpondrá.

Drin. Malo! q̃ me han visto el juego. *vas.*

Eug. Su semblante me sorprende,
y me aflige su silencio.

Mad. Si el os aflige Señora
tampoco os dará consuelo
la carta de Don Enrique
vuestro primo. No hai empleo
mas penoso que la guerra,
ni tampoco mas expuesto.

Eug. Ha muerto mi hermano?

Mad. Acaso
os he dicho yo algo de eso?

Eug. Apenas puedo alentar!

Mad. Pues tanto adelantan vuestros
sustos à mis precauciones,
leed vos misma el suceso.

Lee *Eug.* *Mi primo gravemente provocado por su Coronel se ha visto precisado à reñir con èl, y le ha desormado: su enemigo ha dado parte à la Corte, y Don Carlos ha tomado secretamente el camino de Londres; pero el Coronel le sigue para acusarle al Ministro,*
Ah! querido hermano!

Sale el Var. Con que
porque un instante me duermo
alli hablando con ustedes: -

Eug. Mi hermano Señor sabemos
que ha reñido.

Var. Y quien lo dice?

Eug. Don Enrique en este pliego
lo escribe.

Mad. Y ha desarmado
à su enemigo; por cierto
que à no ser su Coronel: -

Var. A su Coronel? lo mesmo
que à qualquier otro en el caso.

Eug. Padre, Tia, porque medios
le pudieramos salvar?

Mad. Y donde lo encontraremos?

Eug. No dice que viene à Londres?

Mad. Pero viene no sabiendo
que estamos aqui nosotros.

Eug. No pudieramos valernos
del Conde de Clarendon?

Mad El querido Conde? cierto,
si se dignase el Señor
de acceptar en este empeño
sus oficios: -

Var. Por mi vida
que es el remedio estupendo.
Eugenia dame esa carta *lee quedo*
ola que el asunto es serio.

Lee *Y aunque no consiga el designio c… que va de perderle, prevenid à mi p… mo que ande con mucho cuidado, p… que el Coronel tiene fama de desh… cerse de sus enemigos por qualqui… modo.*

Dif-

Disparate ! un Oficial ?
No puede ser.
Mad. Este enredo
me hace volver à pensar
en lo que ha ya mucho tiempo
que os decia yo Señor.
Si en lugar del pensamiento
de destinar mi Sobrina
à un Militar pobre, y viejo,
me quisieseis permitir
que yo pensase otro nuevo
mas ventajoso partido;
las protecciones sabemos
muy bien todos que oy en dia:
Var. Aora salimos con eso ?
por ultima vez hermana,
y no se hable mas en ello,
usted gusta de los grandes;
pero yo los aborrezco.
Es demasiado Señora
lo que yo à mi hija quiero
para que la sacrifique,
à la vanidad sin freno
que os inspiró esas ideas.
Ni yo por vuestros consejos
la quiero hacer desdichada
para siempre.
Mad. No os entiendo.
Desdichada para siempre!
Var. Juzgais que yo no penetro,
y conozco à vuestros grandes ?
Vedlos en el casamiento
mas igual por la fortuna.
Sus vizarrias, sus ruegos
conquistan una muchacha:
se casan oy muy contentos:
mañana la hacen traìcion:
y al cabo de un mes, ò menos
la abandonan. La infidencia,
el olvido, y los excesos
mas abominables son
un juguete para ellos.
A los desordenes de
la conducta sigue luego
el de todos los negocios,
los bienes mas opulentos
se disipan, se enagenan
y muchas veces todo esto
es lo menor de los males
que padecen sin remedio
sus tristes, sus desdichadas
compañeras.
Mad. Yo no advierto
que connexion tenga ese
ya sea falso, ù verdadero
retrato con el asunto
que se trata. Poneis pleito
à la mocedad, y no
à la clase del sujeto.
En este estado al contrario
es donde juntan mas medios
los hombres; y asi son locos
y libres por algun tiempo:
luego despues se corrigen
y entonces sus mismos deudos,
y las gracias de la Corte : -
Var Llegan à restablecerlos
de quanto con sus locuras
han disipado, no es esto ?
Y que recompesa puede
solicitar quien no ha hecho
à su Patria, ni à su Rey
el servicio mas pequeño ?
Y quando el principio de esas
mismas gracias es tan feo,
no es indignidad contar
sin llegar à merecerlos
con unos grandes favores
que debieran ser por cierto
mucho mejor empleados
en quien sirve ? pero quiero
que al fin la importunidad
los arranque de su centro,
yo daré la preferencia

siem-

ſiempre à un Oficial de ſeſſo,
y de valor, que los haya
merecido con ſu esfuerzo,
aunque eſperanza no tenga
de alcanzarlos: y eſe es nueſtro
Corbeli: ſino ha tenido
ningun favor, ningun precio
de la Corte, ha conquiſtado
la eſtimacion, y el aprecio
de toda la armada; lo uno
à mi modo de entenderlo
vale quizá mas que lo otro.

Mad. Pero Señor reparemos: -

Var. Pero Señora ſi vos
eſtais tan pagada de eſos
Lordes, y Condes, porque
no os caſais con uno de ellos?

Mad. Vos mereciais que yo
lo hicieſe, y que mi deſpecho
llevaſe todos mis bienes
à un apellido eſtrangero.

Var. No, no ſe incomode uſted
hermana, que mientras menos
riquezas tengan mis hijos
vivirán menos epueſtos
à hacer mil extravagancias.

Eug. Padre, Tia, ſiempre opueſto?
que deſdichada qne ſoy!

Sale Rob. Aqui Señor eſta à veros
el Capitan Corbeli.

Var No podia à mejor tiempo
preſentarſe! Dile que entre.

Vaſe Roberto.

Mad. Dile que aguarde un momento.
Si nos dá licencia, ſolo
haſta que nos retiremos.
Ya os he dicho que es un hombre
à quien yo ſufrir no puedo.

Var. Y que politica es eſa
Señora? uno de nueſtros
amigos con quien ya está
declarado el parenteſco.

Sale el Capitan.

Cap Buenos dias Varon mio.

Var. Capitan guardeos el Cielo.
parece que ambos jugamos
al eſcondite.

Cap. Volviendo
à caſa me hallé con vueſtra
eſquela; vine, y por cierto
que ſin veros me bolvia.

Var. Pero porque?

Cap. Uno de vueſtros
Criados, es el mas tenáz
inſolente (no me acuerdo
donde le he visto) queria
echarme de aqui, diciendo
que no habia nadie en caſa.

Var. quien tal orden les ha impuesto
hermana?

Mad. Yo no: porque
no es regular que eſperemos
acabados de llegar
viſitas.

Cap. Pues ya me alegro
de haber ſido porfiado
por ſi hai en que complaceros,
y estas Señoras ſe dignan
de admitir mis rendimientos,

Var. Capitan esta es mi hermana,
y esta es la niña que dentro
de poco ſerá la tuya.

Cap. Embidioſo me contemplo
de la ſuerte de mi hermano
Señora, y afe que el veros
no me admiro de las muchas
precauciones que ha interpuesto
para aſegurar ſu dicha.

Mad Ha dicho este Cavallero
mui bien! que las precauciones
ſon mui utiles en ciertos
negocios, y cada uno
toma las que puede.

Cap. Pero *mirando à todas partes.*
donde

donde está?
Var. Quien?
Cap. Vueſtro hijo.
Var. Mi hijo? no lo ſabemos.
Mad A que viene eſta pregunta
Señor?
Cap. Pues ſu contratiempo
no es el que os hace venir
à Londres?
Var Ni penſamiento
de tal coſa; la venida
es por un maldito pleito
en que ſolo sé que ſon
legitimos mis derechos.
Pero vos ſabeis la hiſtoria
de Carlos?
Cap. Es todo ello
una vagatela una
gran friolera.
Var. Yo creo
no hai mas de la falta de
ſubordinacion por medio.
Mad. Y yo me admiro de como
el Señor tiene el talento
de adivinar! pues noſotros
en eſte inſtante tenemos
la primer noticia.
Cap. Yo
mejor informado vengo:
porque le he viſto.
Eug. A mi hermano?
Cap. Si Señora.
Var. Como? pero
adonde? quando?
Cap. En el Parque
antes de anoche viniendo
à la Ciudad le encontré.
Ha que eſta aqui de ſecreto
cinco dias, y no ſale
ſino de noche temiendo
las reſultas de un acaſo
en que deſnudó el acero
con ſu Coronel, y ha
tomado el nombre ſupueſto
del Cavallero Campley.
No es aſi todo?
Mad. Proteſto
que aca no ſabemos tanto.
Eug. Y como averiguaremos
donde ſe oculta de dia?
Cap. No sè; pero me prometo
que me cumpla la palabra
de verme en anocheciendo
en el miſmo ſitio, y yo
con los amigos que tengo
como ſabeis en la Corte
quizá podre componerlo.
Mad. La unica coſa de que
neceſitamos por cierto
es la que ignora el Señor:
que es ſaber ſu alojamiento.
Cap Señora yo no podia
violentarle haſta el extreme
de que me dixeſe donde
ſe mantenia encubierto;
y quando leí la eſquela
del Varon vine creyendo
encontrarle aqui.
Mad. Ignorar
donde eſtá es lo que yo ſiento:
pues neceſitando Carlos
gran Protector, no podemos
proporcionarle uno que
tiene el mayor valimiento
con el Miniſtro.
Cap. O Señora,
aqui encontrareis à cientos
hombres que hacen profeſion
de perſonas de provecho
ſin que al fin valgan de nada;
pero quien es?
Mad. Nada menos
que el Conde de Clarendon.
Creeis que ſerá buen medio?

Cap El Sobrino del Miniſtro ?
Mad. Pues ſi. Yo creo :
ſu Tio le quiere mucho.
Cap. Es mi amigo verdadero;
y ſi quereis yo me encargo.
Mad. Me hace à mi el honor de ſerlo
mio tambien.
Var. Eſta caſa
es ſuya.
Cap. Si con efecto.
Yo mirabá quando entré :
pero eſe criado terco
me arrebató la atencion;
y aora es quando me acuerdo
que es alguno de los ſuyos.
Ya conozco todo eſo.
Amigo que lindas cenas
nos ha dado en eſte meſmo
Salon ! es como èl le llama
ſu caſa chica ?
Mad. Muy bueno!
Chica es la caſa Señor ?
Var. Sea chica , ò grande , debemos
diſputar ſobre una voz ?
baſta que fino , y atento
nos la preſte. Habrà una hora
que eſtuvo en perſona à vernos,
y por algunos negocios
urgentes ſe fue tan preſto.
Cap. Oy ? yo creia que eſtava
en Vindſor.
Var. Al miſmo tiempo
acababa de llegar.
Cap. Es verdad. Ya lo comprendo
que ſu caſamiento ſe hace
en Londres.
Mad. y Eug. Su caſamiento ?
Cap Si , mañana ; pero uſtedes
me confunden con miſterios.
No es poſible que lo ignoren
ſiendo tan ſuyo, y habiendo
eſtado aqui à verlas.
Var. Yo
ya eſtoi harto de ſaberlo. (landoſe
Mad. Que ! eſto es como la caſa bur-
chica. Que eſtais diciendo ?
que caſamiento ?
Cap. El mayor
que ſe habrà viſto en el Reyno.
La hija del Conde de
Vincheſter con un ſobervio
dote : Dama muy diſcreta
muy linda , y un gran govierno
que da el Rey al joven Conde,
manifeſtando el aprecio
que le deben ambas caſas.
Eug. Donde me eſconderè Cielos ! ap.
Mad. Mui bien ponderado ! mas
con tantas ſeñas yo apueſto
à que no hai una palabra
de verdad en todo ello.
Cap. Como ? ſeriamente ? una
vez que aſi niega los hechos
tan claros eſta Señora
nada mas que añadir tengo.
Var. Capitan es verdad que el
lo ha negado como un perro.
Cap. Pero yo que de ſu Tio
ſoy amigo tan eſtrecho
que paſo con el la vida
y que ſoy ſu compañero
continuo en el gavinete,
en la meſa , y el paſeo:
yo que he ſido conſultado
deſde los paſos primero
en el aſunto : - En fin ſea
lo que uſtedes quieran, pero
las ricas libreas hechas,
los coches , los aderezos
magnificos de diamantes
comprados , todo el ſobervio
aparato de la caſa
adornada al mayor precio
y mejor guſto , el contrato

firmado del Conde mesmo
ante mi, seran quimeras?
Eug. Ha desdichada!
Var. Pues esto
me parece positivo.
Vaya hermana que argumento
habrá en contra?
Mad. Que el Señor
habrà visto en algun sueño
todo quanto ha referido:
porque yo sé bien que nuestro
Conde està empeñado en
otra parte.
Cap. No lo niego.
Si Señora; alguna Dama
infeliz que añadiremos
à las muchas de quien el
se ha burlado: Y el sugeto
es bien conocido por
esas mañas. Yo me acuerdo
de haber oido decir
que un capricho pasagero
nos le habia embelesado
por algunos dias lejos
de la Ciudad.
Mad. Un capricho
pasagero?
Var. Alguna jóven
incauta de quien ha hecho
burla, y luego la ha dejado?
Cap. Ciertamente.
Var. Bien! me alegro
que de quando en quando aya
una que sirva de exemplo
à las demàs; y eso hace
que tengan mas miramiento
las Señoritas, y no
escuchen à los mozuelos
sus ponderadas pasiones:
y eso sirve de escarmiento
à los padres, y à las Madres.
Amigo yo lo celebro.
Eug. Yo no puedo sostener *aparte.*
mas mi dolor: yo fallezco.
Cap. La Señorita parece
que està indispuesta.
Var. Que es esto?
que sientes hija querida?
estàs mala?
Eug. No me siento
nada buena Padre mio.
Mad. No te lo dixe yo à tiempo
Sobrina que era mejor
retirarnos? ven: dexemos
à los Señores contarse
los maravillosos cuentos
de su mocedad *vanse.*
Var. Amigo
perdonad
Cap. Creed que llevo
gran parte de vuestra pena.
A Dios Varon.
Var. Lo que os ruego
que no olvideis à mi hijo:
como es el nombre supuesto
que me dijisteis?
Cap. Campley?
Var. Campley? no es mal pensamiento.
Si no le escribo, quizà
no me acordarè. Es que tengo
aqui una carta que trata
algo de asesinos. Esto
de salir solo de noche,
solo: - creed que este enredo
me inquieta.
Cap. Yo ire mañana
azia el parque, y si le encuentro
yo le servirè de escolta
hasta aqui.
Var. Mirad que acepto
la palabra, à Dios amigo.
De vos fio mi sosiego

ACTO TERCERO

Salen Drinc, y Roberto riñendo, y Betsi estarà sacando ropa de su baul, y quando hable se bolverà a ellos de rodillas, que asi estarà.

Drin. Yo te suplico que no
te mezcles en mis cuydados;
quando yo respondo que
no hai nadie en casa, un lacayo
debe permetir entrar
à las gentes?
Rob. Haceos cargo
de que ese Capitan es
mui amigo de mi Amo.
Drin. Que sea amigo del demonio
que importa? supones algo
tu en aquesta casa?
Bet. Callen
ustedes, ò hablen mas bajo
que mi Ama està indispuesta,
y recogida en su quarto.
Drin. Betsi, tiene usted algo mas
que sacar de aqui, ò quitamos
estos baules de enmedio?
Bet. Por mi puede usted quitarlos.
Drin. Pues que embarazan?
Bet. A quien
no le embarazan los trastos?
Drin. Que de priesa que anda usted?
Bet. Tengo los pies azogados. *vase.*
Drin. Si te buelve à suceder: -
Rob. Valgate la trampa, y quanto
ruido por nada!
Drin. Quiza
puede importar mucho. Vamos.

Vanse llevando un baul, y sale Eugenia de su quarto poco à poco pensativa: Betsi que la sigue la da una silla. Sientase sin hablar ni mirar llevando el pañuelo à los ojos: Betsi la contempla algun tiempo con lastima; suspira, y recogiendo alguna cosa de encima de la mesa vase al quarto de su ama.

Eug. Ay Dios quan en vano estoi
mi discurso fatigando
por disipar los pesares
que me cercan! quando trato
mas de consolarme, mas
me afligen mis sobresaltos.
No tengo à quien descubrir
mi corazon agitado.

Buelven los Criados por el segunda Baule y Eugenia calla en tantò que se van.

Eug. Ni aun tengo el corto derecho
de mandar á los Criados.
O fatalidad! O Tia!
solo un golpe aventurado
me hace depender de todos.
Ah Madre mia! oy es quando
debo lloraros de veras.
Esto es sufrir demasiado!
levantase con viveza
aunque de mi confesion
sè que resuelta el estrago
de mi vida, lo sabrà
todo mi Padre. El estado
mas terrible no ha de ser
peor que en el que me hallo.
Solo temo que mi tia: -
Pero este es debil reparo.
Oy todo debe ceder
al respeto de mi amado
Padre. Muger desdichada!
antes era necesario
que hubieras pensado asi.
Aqui sale. Yo desmayo.
dejase caer en la silla.

sale el Varon.

Var. A que has buelto à salir niña?
tu desasosiego extraño
me inquieta

Eug.

Eug. Que te dirè?

Var. Los ojos tienes cargados,
y en tu ſemblante aparecen
la tribulacion, y el llanto.
Tu Tia te habrà quizà : -

Eug. No, no Señor; ſu agaſajo,
ſus bondades, y las vueſtras
ſiempre me eſtan adulando.

Var. Pues ella defiende que
yo te aflijo, y te acobardo;
y yo con el Capitan
ſolo me eſtava chanceando
por contradecirla un poco,
y porque me daba enfado
verla tan enamorada
de eſe Conde caſquivano,
quien, à decirte verdad
es el ſujeto mas malo,
y mas perjudicial: - Luego
que de èl ſe dice algo,
tu Tia ſalta à la cara
hecha un tigre. Que cuidado
ſe nos da à noſotros de
que haya pegado un petardo
à una loca preſumida
y deſpues la aya burlado?
No ſera la ultima, no:
que el Señorito es bellaco
de profeſion, y en el mundo
hai pocos oidos cautos
que reſiſtan, ni conozcan
los ardides de un aſalto.
Bien ſe que mejor ſeria
no reirnos de eſtos chaſcos;
pero quando no intereſan,
y concurren en el caſo
gracioſas las circunſtancias
ſuelen divertir un rato.
Tu Tia es una muger
terrible; ſu genio agrio;
y ſi la converſacion
nueſtra, al fin te ha diſguſtado;
perdona niña.

Eug Eſtoy fuera
de mi!

Var. Ven aca regalo
unico mio; tu eres
honeſta, dulce en el trato,
obediente; tu eres digna
de mi amor, y mis agrados.

Eug. Ah! Padre mio!

Var. Que tienes
hija? voy deſconfiando
de ti, no me quieres ya
como antes.

Eug. Ah Padre amado! *arrojaſe à ſus pies.*

Var. Pero que tienes? que es eſto?
no te conozco! te extraño!

Eug. Yo ſoy: -

Var. Como que yo ſoy?

Eug. Vos la mirais.

Var. Que recato
es eſe? ya me impacientas.
que es lo que yo eſtoy mirando!

Eug. Yo ſoy: - el Conde: - mi padre: *temblando.*

Var. Yo ſoy:- el Conde :- habla claro.
Di: ſeras tu la infeliz
de quien eſtamos hablando!

Eug. Eſtoi caſada.

Var. Caſada
ſin bendecirte mi mano,
y ſin mi conſentimiento?

Eugenia ha eſtado cabizbaja haſta las rodillas de ſu Padre ſin poder hablar. El Varon ſe levanta, y la echa de ſi con indignacion: Ella ſe cae. Un impulſo de ternura hace al Varon bolver para levantarla, y ſale Madama corriendo

Mad. Que gritos deſcompaſados
ſon eſtos? que ruido es eſte?
ſobre quien deſcarga el rayo?

Var. Hermana, hermana dejadme.

Yo

Yo os habia confiado
la educacion de mi hija;
pero al fin felicitaos,
pues sin que nadie lo sepa
la insolente se ha casado.
Mad. Yo lo se.
Var. Vos lo sabeis?
Mad. Si; yo lo se; sosegaos.
Var. Y quien soy yo!
Mad Sois un hombre
el mas violento, màs raro
mas irracional de toda
Inglaterra.
Var. Pero quando *con furor.*
vos me hareis morir con vuestra
frialdad! quando me abraso
de furor, os atreveis
à injuriarme! quando acabo
de saber: -
Mad. Ha hecho muy mal
en hablar. Yo por lo tanto
se lo habia prohibido:
y por solo haber faltado
à mis preceptos merece
el susto que la estais dando.
Eug. Tia no le irriteis mas;
bastante infeliz me hallo.
Mad. Tu dejame hablar Condesa.
Var. Condesa?
Mad No hay que dudarlo
Si Señor Condesa, y
yo, yo soy quien la ha casado
de mi propia autoridad
con el ilustre, el gallardo
Lord Conde de Clarendon.
Var. Con ese hombre tan malvado?
Mad Con el mismo.
Var. Bien debia
yo temer de vuestros vanos
ridiculos pensamientos
todo mi presente daño.
Mad. Y Que objeciones teneis
que ponerle?
Var. Muchos cargos
pudiera hacerle, y en uno
todos pretendo abrazarlos.
Es un atrevido, libre,
peseguidor declarado
de la honestidad.
Mad. No ha mucho
que le estabais alabando.
Var. Es debil ese argumento.
Yo alababa su bizarro
espiritu, su instruccion;
su persona, su buen trato:
ventajas que le distinguen,
y me hubieran obligado
à temerle mas que à otros;
pues abusa de tan altos
meritos, y calidad
por sus vicios despreciando
su opinion.
Mad. Que siempre habeis
de pensar lo peor hermano?
Si ha vivido con alguna
libertad, como muchacho,
oy es el primero que
la condena, y yo le hallo
un hombre lleno de honor.
Var. Con los hombres, y tirano
con las mugers. Ya lo
dixe; pero vuestro fatuo
sexo tiene allà en su alma
un secreto voluntario
impulso de preferencia
á las gentes de ese bajo
caracter.
Eug. Ah Padre mio!
si llegarais à tratarlo
mas, quizàs os pesaria: -
Var. Tu haràs eterno tu llanto
por no haberle conocido.
Podrà un juicio apasionado
juzgar de su seductor?

Mad.

Mad. Pero yo : =

Var. Vos (no retrato
mi opinion) vos sois mil vezes;
es un hombre desalmado
incapaz de arrepentirse
de unas culpas, y unos daños
en cuya multitud funda
sus delicias, fomentando
sin verguenza en las familias
agenas, unos agravios,
unos desordenes que
harian en igual caso
desesperar à la suya:
un hombre siempre inflamado
del deseo, y del desprecio
contra el honor tan sagrado
de las mugeres, y entre
las quales anda buscando
su victima, ù eligiendo
complices de sus estragos.

Mad. Pero por malo que fuere,
alomenos convengamos,
que su muger esta esenta
de aquese tan ponderado
y tan general desprecio,
Señor, y mientras mas alto
concepto tengais de Eugenia;
mas debeis aseguraros
de que podran sus virtudes
corregirlo, y sujetarlo.

Var. Yo os doy gracias por mi hija
y os agradezco el conato;
pues la gran felicidad
que alfin la habeis procurado
ha sido ligarla à un hombre
sin cordura, ni recato,
paraque vea el afecto
de su marido vagando
y dividido entre veinte
mugeres por todos lados
despreciables; vedla aqui
destinada por su daño
mientras llega una reforma
incierta á ahogarse en un llanto
perpetuo; del qual tendrá
su marido desalmado
la bajeza de triunfar
à sus ojos. El encanto
mas bello de la modestia
ha venido à ser esclavo
del hombre mas libre; cuyo
vil corazon estragado
tendrà por ridiculez
la ternura, el agasajo,
y la fidelidad propria
que en su muger va buscando.
Ah, Eugenia! yo te creia
de gusto mas delicado.

Eug. Pero al fin me lisongeo
Señor, que un hombre tan malo
como vos decis no hubiera
sido digno de mi agrado.

Mad. Ni el Cõde es el hombre à quien
se parece ese retrato
que vos haceis. Puede ser
que de aquel fuego agitado
de la primer juventud
olvidase que es un Argos
el pueblo, que las costumbres
de todos esta mirando,
peró : -

Var. Y que seguridad
decid, ha podido daros
para en adelante, un hombre
que hasta aora ha despreciado
su opinion, y la censura
del publico ilustre, y llano
en punto tan importante?

Mad Seguridad? todo quanto
inspira la confianza
de que el talento, y los años
afirman la estimacion
y fama de los humanos.
La franqueza de su genio

con que dista tantos grados
de disfrazar aun lo mismo
que le puede ser contrario,
y proceder generoso
con los sujetos mas bajos,
su afabilidad bizarra
aun con sus mismos criados,
y en fin la bondad de su
corazon interesado
en aliviar à su especie
de los comunes trabajos.

Eug. Padre mio, os aseguro
que no es, como habeis pensado,
nuestro Conde un enemigo
de la virtud.

Var. No lo extraño
que en aquellos que queremos
defender, todos sus actos,
y aun sus vicios se graduan
de virtudes. Es humano,
grande, liberal; todo esto
es un prodigio: es un pasmo
de la sociedad: no se hallan
meritos mas elevados.
Y que sacamos en limpio?

Mad. Que un hombre de tan hidalgo
caracter, tan bienhechor
de todo el genero humano
no ha de ser unicamente
injusto, cruel, tirano
con la cosa que mas quiere.

Var. Ojala. Mas: -

Eug. Padre amado
no me hagais por Dios la injuria
de creer mal empleado
mi amor.

Var. Hija mia, el alma
del hombre impuro es un caos
dificil de penetrar;
y temo esperas en vano
la favorable mudanza
de su conducta.

Mad. Yo salgo
por fianza de que adora
à Eugenia.

Var. Vaya, id echando
terminos de ese embustero
maldito vocabulario
de nuestro siglo. Adorar?
Que dulces quedan sus labios!
los hombres de bien estiman
à sus mugeres: los malos
y engañosos las adoran;
pero aunque les cueste caro
las mugeres solo quieren
ser adoradas.

Mad. Yo aguardo
que mudareis de dictamen
quando sepais que esperamos
de aquesta union tan perfecta
un fruto...

Var. Vamos de espacio.
Como?

Mad. Quando antes de mucho: -

Var. Es esto verdad? di; vamos.

Eug. Querido Padre colmad
con vuestro piadoso brazo
la dicha de vuestra hija
bendiciendola en su estado.

Var. Muy bien, muy bien! y supuesto
que estamos en este caso,
hija yo lo apruebo todo.
Ya es irremediable el daño (*ap.*

Eug. Ah Tia, de que gran peso
mi corazon se ha aliviado!

Mad. Condesa, abraza à tu Padre.

Var. Dexese allà sus condados,
y sea siempre mi Eugenia.

Eug. Siempre mi Padre à quien amo
y venero: ah Conde! que
dia tan feliz para ambos!

Var. Pero decid: si ya està
con ella el Conde casado,
que quiere decir esotro

casamiento? yo me hallo
aun confuso.
Eug. Esa noticia
fue la que improviso rayo
dividió mi corazon.
Mad. El nos lo dijo bien claro:
facilidad es del vulgo,
y noticias de criados.
Var. Eso no me satisface.
Mad. Aì està Drinc un muchacho
de quien se fia el Conde:
llamadle, y examinadlo.
Var. Tiene usted razon; asi
saldremos de esta pantano.
Tira de la campanilla, sale Drinc al que agarra del cuello, y el se turba. Esta representacion serà muy viva.
Ven acà picaro dime
quanto sabes del tratado
casamiento del Milord.
Drin. Del casamiento de mi Amo?
si, ya sabràn:- Mayordomo maldito.
Var. Que estas mascando?
ni que Mayordomo? habla.
Sera fuerza darte un trato
de cuerda?
Drin. No, no señor.
Por eso no hai que enfadaros:
es sobre este casamiento
lo que preguntais?
Var. Si, vamos.
Drin. Aqui es preciso mentir. *(ap.*
Señor es cierto el contrato.
Var. Cierto? lo oye usted hermana?
Mad. Señor, miente este borracho.
Drin. La verdad os digo, como
si estubiera agonizando
Var. Tu no mientas miserable?
Drin. Ellos estan enterados
de todo; sin duda entró
alguna carta por alto.
Var. Dime la verdad: porque
ya estoy del todo empeñado
en apurar por tu boca
toda la ponzoña al vaso.
Drin. Señor, pues ya lo sabeis:
Var. Traydor confiesa de plano
la verdad.
Drin. Pues ya no sirve
Señor el disimularlo,
aqui teneis una carta
de Villans el temerario
Mayordomo de Milord.
Var. Para quien?
Drin. No està bien claro
el sobre escrito à Madama?
Mad. A mi porquè? Desde quando
me viene esa preferencia?
Pues que he puesto yo à su cargo,
ni que tengo yo que ver
con ese hombre? No lo alcanzo.
Drin. Que teneis que vèr? Sus artes,
y sus astucias del diablo
hicieron el casamiento.
Mad. Hombre tu estàs delirando.
Y la carta viene abierta.
Lee para sì.
Var. Pero dime mentecato,
como ha de poder el Conde
casarse siendo casado
de secreto con mi hija?
Drin Como? Señor: - insensato!
es el nuevo casamiento
del que me habeis preguntado?
Var. Pues de que otro puede ser?
Mad. O vil accion! Ah malvado!
Var. Que es eso?
Drin. A Dios Inglaterra. *vase.*
Mad. Es el lance mas extraño,
mas indigno! Mi sobrina
no es su esposa. La ha burlado.
Eug. O Dios todo poderoso!
Cae en una silla.

Mad. Eſte infame disfrazado
allí ſirvió de Miniſtro,
ſu familia, ſu Palacio
de complices infernales.
Var. Rabia, furor, para quando *patea.*
ſon vueſtras iras, ſino
me matais al eſcucharlo!
O mugeres, que habeis hecho!
Mad. Suſpended por Dios hermano
vueſtra juſticia, y baldones.
Atended ſolo al eſtado
en que ſe halla.
Eug. No Señora;
no le detengais. No hay daño
que tema ſino el vivir.
Yo vueſtra colera inflamo
Padre, y yo miſma la imploro.
Var. Bien lo mereces. Ah flaco
ſexo perfido! ah muger!
ah muger peligro franco,
ſuſtos, turbacion, deshonra
de las familias! Ahogaos
ahora en un ſentimiento
tan inutil como amargo:
llorad, anegad los ojos
en el mar de vueſtro llanto.
De què ſirve? habeis creìdo
ſer venturoſas faltando
à mi obediencia? creíſtèis
poder ſin examinarlo,
atreveros à violar
impunemente el mas ſanto
derecho? la obligacion
mas natural? el encargo
mas terrible de la ley,
que es el reſpeto mandado
obſervar, y la obediencia
à los Padres, y mas quando
ſon los aſuntos tan graves,
y los Padres tan humanos
como yo para ſus hijas,
que ſolo eſtán anhelando
ſu buen eſtablecimiento,
ſu placer, y ſu regalo?
Tu te has atrevido à todo
Eugenia, y todos tus paſos
en medio de la jornada
ſe hallan torcidos, y falſos.
Has ſido en fin ſeducida.
El deshonor, y el eſcarnio
ſeràn tus inſeparables
compañeros. No habrà lado
donde mires, que no veas
con rubor, y con eſpanto
la imagen de tu deſgracia.
Y ſobre todo irritado
oy el Cielo te caſtiga
con el eterno inmediato
abandono de tu Padre
y ſu maldicion que el alto
Padre univerſal confirma
quizá quando la declaro.
Quiere irſe, y ella le detiene abrazandoſe de ſus rodillas.
Eug. Ah Padre! Tened piedad
de mi, no apreteis el lazo
de mi deſeſperacion,
y matadme en revocando
la ultima cruel ſentencia,
Señor, que habeis pronunciado.
Var. Quitateme de delante,
dexame alentar un rato *enternecido.*
lexos de ti: tu me has hecho
el hombre mas deſgraciado,
mas triſte, y mas deſpreciable
del mundo.
Vaſe poco à poco titubeando.
Eug. En tal deſamparo
me abandonais vos tambien?
Mad. Me agravias ſolo en penſarlo.
No hija mia, no, y eſcucha.
Eug. Ah! Tia venid à echarnos
à las plantas de mi Padre:
aplaquemosle, y ſalgamos
de

de una cosa tan odiosa.

Mad. Tan diverso, tan contrario
es mi dictamen, que juzgo
que antes debemos quedarnos,
y que tu escribas al Conde
que sin falta, y con recato
esta noche venga à verte.

Eug. Solo con imaginarlo
me lleno de horror. Yo à él?

Mad. Es precisa en estos casos
la constancia. Yo no dudo
que vendrà de ti llamado.
Baldonaràs tu conducta:
Le arguiràs con su bastardo
proceder, y su impiedad.
Sabrà que tu Padre ayrado
quiere implorar el auxilio
judicial, en desagravio
de su opinion, y el temor
de hacer publicos sus tratos,
ò un buen arrepentimiento
todo podrán enmendarlo.

Eug. Y yo serìa tan vil
despues de ver su villano
indigno corazon? yo
escribir disimulando?
Respetarè yo jamàs
à quien aborrezco tanto?
y no puedo estimar nunca?
Irè yo al piè de los Santos
Altares à jurar fé
à un perjuro que ha turbado
mi quietud? yo someterme
con tal baxeza al tirano
que triunfó de mi inocencia?
Yo prometer mis halagos
eternos, y mi ternura
al perfido cuyas manos
al idolo de sus vicios,
mi honor ha sacrificado?
Antes moriré mil veces.

Mad. Mira hija, que en tan arduos
empeños, muerte, y oprobios
suelen ser los frutos agrios
de la desesperacion.

Eug. El oprobio? Pues acaso
tengo alguno que temer,
ya deshonrada con tantos
ultrages, abandonada
de todos, opresa baxo
la maldicion de mi Padre,
sin asilo, sin descanso,
de mi misma aborrecida?
Y en fin está ya obstinado
mi pecho: la muerte solo
es el arbitrio que aguardo. *Vase.*

Mad. Ella me dexa, y no escribe.
Un Padre furioso, avaro
de su gloria, que no cede
à los consejos mas sabios;
una hija desesperada
que funda solo en su estrago
la esperanza de su alivio;
un amante tan malvado
como poderoso, grande,
lleno de honores, y aplausos,
de la Corte enbebecido
en las pompas, y aparato
de una boda que mañana
cerrará todos los pasos,
y las veredas por donde
se puede atajar un daño
que yo debo contener,
pues yo soy la que le causo.
Ah que horrible situacion!
venganza sostèn mi brazo.

Piensa un poco, y buelve sobre sì resuelta.

Yo mismo voy à escribir
luego al Conde, pretextando
un grave asunto, y si viene:
traydor, tu pagaràs caros
los pesares que por ti
padecemos, y esperamos.

ACTO QUARTO.

Sale Roberto con luz, con que buelve las velas que se habràn apagado en el entreacto. Madama paseandose con un papel en la mano, y hablando consigo.

Mad. El vendrá? Le has esperado
mucho?
Rob. Aun no estaba en casa.
Y ella, y la familia estàn
sumamente alborotadas,
anticipando el placer
de las bodas de mañana.
Està todo en tal desorden,
que apenas el Conde hallaba
sitio donde responderos
en pie esas quatro palabras.
Mad. El vendrà: Roberto escucha,
y no me alteres en nada
esta orden: Vete al Jardin
cerca de la puerta falsa:
estáte alli retirado,
y al punto que oygas pisadas,
y el sonido de una llave
en la zerradura, escapa
corriendo à darme el aviso
que yo estarè en la antesala.
Rob. Pues por alli ha de venir?
Mad. Hazlo como se te manda:
él vendrà. Yo te aseguro *vase Rob.*
indigno hombre de mala
fé: - El partido es violento;
pero es el que mas se adapta
con el genio del Varon.
No obstante bien es que vaya
à prevenirle. Aun hay tiempo.
Mira el Relox.
Su colera desahogada
ya, està dentro con su hija
empeñado en consolarla.
Asi es como yo le quiero,
que estas condiciones agrias,
solamente la prudencia
es capáz de governarlas;
pero ya sale; en su rostro
trae escrita su desgracia.
Sale el Varon.
Señor estais satisfecho?
poco os ha faltado, para
quitar la vida à vuestra hija.
Sientase el Varon junto à la mesa.
Muchos gritos, mucha rabia
sin refleccion, ni reparo.
Var. Los que han hecho el mal
le echaron à los demàs.
Mad. Pero un hombre
que de todo se arrebata,
y se entrega à la violencia
de su pasion temeraria.
Var. Vos abusais de mi estado,
Levantase enfadado.
y de mi paciencia, hermana.
Habeis jurado matarme
à pesadumbres? Mal ayan
vuestras herencias! que mal
nos han salido! guardadlas.
Dexadnos. No las queremos:
que son demasiado caras;
y en breve mi hija infelice
no necesitarà nada.
Mad. Nunca sabeis resolveros.
Var. Ya he resuelto, y con constancia.
Mad. Como?
Var. Como irè à la Corte:
irè; me echarè à las plantas
del Rey. Yo se que me oirà.
No me bolverà la espalda.
Y porque la bolveria?
El es tambien Padre; y varias
veces le he visto abrazar
à sus hijos.

Mad.

Mad. Extremada
idea! y que le direis?
Var. Lo que mas dicten mis ansias,
y mi razon. Le dirè:
Señor oìd mis palabras:
Vos sois Padre. Sois buen Padre:
Yo tambien, y confiaba
que el honor, y la conducta
de mis hijos confirmáran
la virtud de sus abuelos,
y el zelo de mi crianza;
pero ya Señor, de todo
desconfio por la infausta
suerte de un hijo infelìz,
y una hija malograda,
entre vuestras grandes prendas
son las que mas os ensalzan
quizàs las de tan humano,
tan bienhechor. Quando estaba
en peligro uno de vuestros
Reales hijos, penetradas
de vuestras lagrimas tiernas,
visteis Señor nuestras almas
y llorabamos con vos:
Con que vuestra soberana
bondad no puede dexar
por Padre justo, y Monarca
no ser sensible à las mias.
Mi hijo sacò la espada
y riñò; pero como hombre
de bien: èl desde la infancia
sirve à vuestra Magestad
como sirviò entre las Armas
Inglesas su Visabuelo,
que fue muerto en la campaña
à los ojos de su Rey
vuestro antecesor, con tanta
gloria, que nunca el olvido
de Londres podrà borrarla.
Os sirve como mi Padre:
quien al rigor de una bala
fue muerto en la ultima guerra
por defender à su patria.
Sirve al fin como servia
yo, que allà en Alemania
comprè à costa de continuos
peligros, y de batallas
estos timbres que me dieron
enemigas cuchilladas.
Desabrocharè el vestido,
verà muy cicatrizadas
heridas; verà mi pecho;
me escucharà, y alentada
mi voz, añadiré entonces
con firmeza, mi demanda.
Un Seductor en mi ausencia
ha violentado mi casa,
ha deshonrado à mi hija;
y no, Señor, porque haya
sido la facilidad
de ella complice en la infamia,
sino con un casamiento
supuesto, con circunstancias
tan criminales, tan viles,
que unas à otras agravan
la enormidad. Y asi puesto
à vuestros pies pido gracia
para mi hijo, y justicia
para mi hija desdichada.
Mad. Pero el Seductor es hombre
calificado, y de alta
clase.
Var. Si es calificado,
yo soy noble, no me faltan
meritos: en fin soy hombre.
El Rey es justo. A sus plantas
todas esas diferencias
se confunden, se avasallan
las Gerarquìas. Yo soy
testigo de que el Rey trata
con igual cariño al pobre
Labrador quando le habla,
que al mas grande, y poderoso
de su Corte.

Mad.

Mad. Señor basta
sin ese recurso, nuestro
brazo para la venganza.
Var. Si venganza. Què lo entreguen
à las penas ordinarias,
y rigores de la ley.
Mad. A las leyes mas exactas
el poder, y los empeños
muchas veces las defraudan
su vigor: Y sobre todo
èl se ha de casar mañana.
El asunto no se debe
aventurar à una larga
solicitud, sino à un golpe
decisivo, y sin tardanza.
En fin hermano, ya es tiempo
de no reservaros nada.
Antes que pasen dos horas
vereis dentro de esta sala
ser el Conde vuestro yerno,
ù perecer à estocadas.
Var. Y como es eso?
Mad. Escuchadme.
Por mano de confianza
he embiado al Señor Duque
una muy circunstanciada
representacion, de todas
las bastardias, è infamias
de su Sobrino, callando
no obstante la reservada
idea de mi proyecto.
Eugenia desesperada
no me ha querido ayudar;
pero yo escribì una carta
por ella al Conde, diciendo
que venga à verme sin falta,
esta noche.
Var. Aquesta noche?
Mad. Vendrá por la puerta falsa,
y à las doce; ved aqui
su respuesta. Tengo armada
vuestra familia, y la mia
con orden que todos salgan
à sorprenderle en su quarto.
Tengo en la pieza inmediata
el Parroco prevenido,
y las cosas necesarias
al desposorio. Le harè
temblar en fin.
Var. Como hermana?
Què se dirà? una sorpresa!
Una violencia tan rara!
Mad. No tubo tantos reparos
èl, quando nos preparaba
el ultrage mas violento.
Var. Tiene usted razon sobrada;
pero quando llegue, yo
le embestirè, y cara à cara,
reñirè con èl.
Mad. Y que
conseguirèmos, si os mata?
Var. Morirè con el consuelo,
de que no diga la fama
de mi, que he sobrevivido
à nuestras deshonras.
Mad. Anda
indocil viejo, que no
necesito de tus armas,
ni tus consejos. Yo sola
tuve la culpa de tantas
desdichas; pero tambien
sabrè sola remediarlas.
Sale Rob. Señora, acabo de oìr
ruido de llave que entraba
por la cerradura, y vengo.
Mad Pues entremos pronto. Apaga
Roberto, apaga las luces.
Vanse acelerados apagando Roberto las luces de la mesa. Sale el Conde en frac, con sombrero puesto, la espada en la mano, y con la otra conduce à Don Carlos quien trae la espada desnuda debajo del brazo. El salon estarà obscuro.
Con. Ya teneis asegurada

Con-

Señor la vida; y aunque
habreis notado que haya
precedido aquel misterio
para entrar en esta casa,
sabed que es vuestra por mia:
estais herido?

Car. Una bala
solamente me tocò
al soslayo en la casaca:
Pero sepa yo à quien debo
Señor la vida, y las gracias:
pues sin el dichoso acaso
que conduxo vuestra espada
à mi lado, ciertamente
pereciera à la ventaja
de quatro picaros, que
desprevenido me asaltan.

Con. Mi accion fue muy natural;
y no creo que hice nada
mas de lo que por vos mismo
en iguales circunstancias
hubierades hecho vos.
Yo soy el Conde que llaman
de Clarendon.

Car. Como? el Conde
de Clarendon? Pues aun pasa
adelante mi ventura
que os deberè vida, y fama.

Con. Como tendrè tanta dicha?

Car. Yo se teneis unas cartas
à mi favor de Dublin.

Con. Casualidad bien estraña!
sois acaso el Cavallero
de Campley, por quien mi hermana
y mi prima se interesan
tanto? y con tal eficacia
à vuestro favor me escriben,
de suerte que deseaba
conocer las bellas prendas,
que dicen que os acompañan.

Car. Aunque esas tan poco aqui
à mis meritos igualan
soy el mismo. Cinco dias
ha que lleguè de campaña
à Londres: Me he presentado
cada noche en vuestra casa.
Oí que acababais de
salir à piè; corrì para
presentarme, y quando pronto
para alcanzaros estaba,
me acometiò como visteis
toda aquella vil canalla;
que por cierto es la segunda
vez despues de mi llegada,
y la que sin vos quizá
sus intenciones lográra.

Con. Me alegro mucho de haber
podido, aunque con tan rara
casualidad, empezar
à dexar desempeñada
mi obligacion en servicio
Señor, de vuestra gallarda
persona tan justamente,
y tan bien recomendada.

Car. Aunque no es el nombre mio
Campley, en toda la marcha
y en Londres es el que he usado.

Con. Si; me acuerdo que mi hermana
me dice que un grave asunto,
y de honor, os obligaba
à la fuga, y à ocultarle.

Car. Mi Coronèl es la causa:
èl solo es quien me persigue;
pero al fin por la venganza
de que se vale, podeis
juzgar sin que yo lo añada
el hombre que es mi contrario.

Con. Eso es indigno! Mañana
hablarèmos, y esta noche
conmigo habeis de pasarla
toda. Despues en mi quarto
mismo os pondrán una cama.
No obstante amigo de hallarme
con vos en tan arriesgada,

me

tan critica situacion : -

Car. Si de vuestra confianza
Señor, puedo yo ser digno,
mandadme.

Con. Las circunstancias
me obligan à revelaros
un secreto. En esta casa
me han citado para cierta
conversacion reservada.
Solo à ella venia quando
se ofreció la afortunada
ocasion, de seros util.

Car. Pues Señor, aprovecharla
aora: que el tiempo es precioso,
y conmigo le malgasta
Vuecelencia.

Con. No es por cierto
por mas apariencia que haya
lo que imaginais. Sabeis
que las bodas que se tratan
por interès nos obligan
à romper con repugnancia
muchas veces unos nudos
mas gratos, y que afianzan
con vinculos mas amables
los intereses del alma?
Pues esta es precisamente
mi novela. Una muchacha
preciosa que quiero mucho,
y ha mostrado bien que paga
mis finezas, està aqui
con su familia alojada:
ha sabido que me caso,
y me ha escrito que me aguarda
en punto de media noche.
Vengo al fin pero con harta
confusion. Os lo confieso;
y dudo como aplacarla.

Car. Serà alguna mugercilla,
de estas desembarazadas.

Con. Nada menos: Lo contrario
es lo que mas me embaraza;
pues ya debo sospechar
que algun dia tenga malas
resultas, este negocio.
Hay una illustre prosapia,
y un hermano de por medio;

Un golpe.

mas la seña que esperaba
oygo. Aguardad un instante

Le conduce á la puerta del Jardin, y bue

en el Jardin. Yá veis hasta
donde con vuestra amistad,
se estiende mi confianza.

Salen Madama, Eugenia, y Betsi tr
una luz con que enciende las de la m
sa, y se vá, y el Conde dexa el
padin sobre una silla immediata
á la puerta.

Mad. Eugenia no te resistas:
que es preciso que lo hagas
absolutamente.

Con. Llega. *ap*
llena de temor el alma.
Un papel que he recibido
tuyo, me ha dexado elada
la sangre, y estas dos horas
que hasta las que me señalas
en èl han intermediado,
han sido las mas infaustas,
mas crueles de mi vida.

Mad. No es Señor vuestra tardanza
la que habeis de defender.

Con. Tambien vos conmigo ayrada
Què modo de recibirme
es este? No se à que causa
lo atribuya.

Mad. Descended
si quereis averiguarla
à vuestro corazon mismo,
y juzgaos.

Con. Pues las falsas
voces de mi casamiento,
pueden perturbar: -

Eug.

F I N.

Eug. Villana
disimulacion!
Mad. No apures
aora tus desmayadas
fuerzas Eugenia. Con que
todo quanto aqui se habla
sobre el asunto, no es mas
que una idéa imaginaria.
Cond. Reflexionad bien Señora
lo pasado, y sosegada
juzgad vos misma, Señora,
como es facil que tratára
yo:-
Mad. Parece que os turbais?
Con Quando vos por mi desgracia
no creais, invocarè
las bondades de mi amada
Eugenia.
Mad. Porque decid,
no os atreveis à llamarla
vuestra muger.
Eug. Quien dixera, *apart.*
que aun era capáz mi rabia
de llegar à tal extremo!
Con. A la verdad que me páran
unos discursos tan nuevos.
Señora, unas ojeadas
tan adustas, sin que pueda
saber sobre què recaigan.
Mad. Desmiente vil seductor
el testimonio que acaba
de dar tu complice odioso;
y desmiente el de tu mala
conciencia que trae escrita
sobre tu frente la infamia,
y el horror de tus delitos
confundidos. Què te espanta?
lee, lee.
Con. Soy de marmol!
Despues de haber leído.
Mi culpa està averiguada.
Mad. Muerto ha quedado.
Con. Confieso
que lo estoy, y que no hallan
mis sentimientos disculpa
suficiente, quando tantas
apariencias le condenan.
Mi corazon se delata
culpado; pero el temor
de perder tan suspirada
digna prenda, y el de un Tio
poderoso en quien fundaba
mi fortuna, me obligaron
al error de asegurarla
por unos medios indignos;
pero os juro, que no haya
para remediarlo todo
medio de que no me valga.
Mad. Y mas breve que tu piensas.
Con. Eugenia fuìste ultrajada;
pero tu virtud por eso
no dexa de ser tan clara,
y pura como al principio:
no caerà la menor mancha
en ella, por mi injusticia.
Este secreto afianza,
y responde de tu honor:
y si tu mènôs ayrada
te dignases de premiar
mi amor, con tu mano blanca,
quien, sino mis conveniencias
seràn las perjudicadas?
El amante, y el esposo,
seràn solo uno, à las plantas,
y à los ojos de mi Eugenia;
ya la culpa perdonada
de un dia seguirà el fruto
de la union estrecha, y santa
que haga por eternidades
felìz mi amor, y tus gracias.
Eug. Oh! el mas falso de los hombres!
vete lexos de mi. Aparta:
que me dán horror tus mismas
disimulaciones. Anda,

anda à jurar à los pies,
de otra muger desgraciada,
adonde llegue ignorado
el aspid de tus palabras.
Ponderala sentimientos,
que no caben en las almas
perversas, ni tu conoces;
y vete sin esperanzas,
de que pueda ser tuya
de modo alguno. Arrestada
à todo sabrè morir. *Vase.*

Mad. Y podreis abandonarla
en dolor tan excessivo?

Con. No Señora: sus pisadas
voy siguiendo: Ella se cree
Vase Madama con la luz.
sin honor: esto me basta:
ella es mia, y serà mia.
Ah! què hice yo! donde estaba
mi juicio! à que me atrevì?
Ah que para abandonarla
hubiera sido preciso
no haberla visto enfadada.

Sale Carl. Señor Conde?

Con. Sois Campley?

Car. Si.

Con. Perdonad la tardanza,
y aguardad solo un instante,
iremos juntos.

Car. Entraba
para deciros que estando
la noche tan abanzada,
veo mucha gente en piè.

Con Son los criados de casa.
Buelvo. *Vase.*

Car. Todo es confusion,
y bullicio! Suben, baxan,
y corren: He visto gentes
en el Jardin apostadas:
han cerrado ya las puertas:
El Conde, sino me engaña
la aprehension, està turbado.
Todo es ayre de borrasca
el que se siente, y recelo
que no quede en amenaza.

Sale Madama del quarto de Eugenia sin luz, y atraviesa el Salon.

Mad. El està à sus pies rendido,
y ella, aunque terca mas blanda.
El instante es favorable;
aprovechese.
Vase por la puerta del Jardin.

Car. Jurára
que se parece esta voz:- *paseandose.*
por cierto es indigna traza
la del Coronel. Mal hombre!
No eran los que me rodeaban
ladrones; no ciertamente;
pero quantos bienes, quantas
fortunas en la persona
del Conde se me preparan!
Mi libertador! Sugeto,
que conseguirà mi gracia
en la Corte por su Tio.
O quantos titulos para
creerlo! Mas ruìdo siento,
y no lexos de esta sala.
Oygamos:

Sale Mad No habeis de entrar
A los Criados que vienen con ella.
ninguno, hasta que se os haga
la seña, que os pondreis todos
cerca de la puerta en ala
para arrestarle al salir;
y ved que si se os escapa
respondereis con la vida.

Vanse los Criados al Jardin, y Madama al quarto de Eugenio

Car. Aqui hay traìcion declarada!
Si serè yo tan dichoso
que al instante satisfaga
la vida à mi nuevo amigo?

Sale Var. El proyecto de mi hermana
me inquieta Què mal un daño
su-

sucedido se restaura!
Aqui ha de estar Clarendon.
Car. Sea quien fuere, no pase adelante.
Le pone al pecho el espadin.
Var. Y quien es el osado, que lo estorvára? *Saca la espada.*
Car. O retirate, ò te mato.
Var. Y quien es quien me lo manda?
Salen con luz, y armas los Criados.
mi hijo!
Car. Cielos, mi Padre!
Var. Por què aventura te hallas en mi casa, y à estas horas?
Car. Esta es, Señor, vuestra casa? y de quien es aquel quarto?
Var. Este es, hijo, el de tu hermana.
Car Gran Dios, y que indignidad! Yo hago à mi deshonra espaldas?
Sale Madama.
Mad Don Carlos! Sobrino! el Cielo sin duda nos le prepára.
Car. Trance horrible! Y no se qual pesa mas en la balanza, del pundonor, mi deshonra, ò mi ingratitud.
Mad. La saña prevenid todos, que sale.
Car. Mi Libertador, mi hermana:-
Mad. Tu vacilas?
Car. No vacilo, no, ya están determinadas mis iras.
Mad. Cercadle todos.
Al ruìdo, abre la puerta Eugenia, y detiene al Conde diciendole:- Salen con Bátsi, y D.Carlos que ha tenido desnudo el espadin va á tomar el de el Conde.
Eug. Ved, que armados os aguardan. No salgais.
Con. Me hacen traícion? Amigo, dadme mi espada.
Eug. Mi hermano!
Con. Su hermano!
Car. Si, su hermano. *fiero.*
Con. Asi se me trata? Asi pues me habeis traìdo engañado, à la venganza mas criminal?
Eug. El me acusa.
Con. Tu desdèn al fin ingrata no era mas que fingimiento, por dar tiempo à que se armáran y pudieran sorprenderme?
Eug. Esta es mi ultima desgracia.
Cae en una silla desmayada.
Mad. En vano son todos esos discursos. En dos palabras, ù desposarse, ò morir primero que de aqui salgas.
Con. Y cederè yo à un motivo tan vil! Darè yo forzada mi mano por temor! Nunca.
Mad. Que prometiste con tantas lagrimas habrà un instante?
Con. Entonces con justa causa, rendia el culto debido à una virtud agraviada; mas podia su dolor conmigo, que quantas armas tiene toda la Inglaterra. Sus ojos me penetraban el corazon: en fin iba à triunfar; pero trocadas yá mis idéas, desprecio unos asesinos.
Var Basta. Tu me has creído capáz de serlo? Tu por la vara criminal de tu conducta, mides al fin mi constancia, y mi obligacion?
Mad. Asidlo.

Car. Dexadle.
Mad. Haced lo que os manda
mi voz. Asidle.
Car. El primero
que pase de aquesta raya
morirà.

Madama desesperada se tira en una silla, cruzando los brazos sobre la frente; y dice el Varon à los Criados.

Var. Dexad à mi hijo.
Car. De mi proprio me afrentára
Conde, si reconocido
que le debo à vuestra espada
la vida, con ella en vuestra
defensa no me empeñára.
Los medios que se han tomado
contra vos, rubor me causan,
como indignos de personas,
que nacieron obligadas
por si mismas, à vencer
sus contrarios sin ventajas.
La vida que os debo, os doy,
para no deberos nada.
Tomad vuestra espada, y solo
os la doy para emplearla
contra mi. Ya estamos libres
los dos: vos de esta venganza
cruel, y yo de mi deuda.
Salid, Señor por la falsa
puerta del Jardin, que entrasteis
seguro de que os resguarda
por oy mi valor la vida,
y nos verèmos mañana.
Con. Señor, yo::: espero::: si aqui:::
os aguardarè en mi casa.

Turbado mirando à Eugenia, y Carlos, y vase.

Mad. En fin Carlos, has venido
aqui solamente, para
sacarle de nuestras manos?
Car. Ay! que no sabeis bien quanta
lastima me tendreis todos,
quando sepais:- (ha tirana
ley de honor!) Yo os vengarè;
vivid con esa esperanza.
Pero Eugenia que fue siempre
por su genio, y por sus gracias,
tan aplaudida de todos,
las delicias de su patria,
y su familia:-
Mad. Don Carlos,
vengad solo à vuestra hermana,
y no la culpeis. Ella es
victima sacrificada
inocentemente. Entremos,
y prevenid toda el alma,
al horror de las maldades
del Conde, antes de escucharlas.
Car. Ella està inocente? Ah Eugenia
perdona mi demasiada
facilidad, y recibe
en tus queridas, y blancas
manos:- pero no me entiende.
Que haceis Señora! Llevadla
à su quarto; socorredla;
pensar solo en consolarla.

Llevanla, y quedan el Varon, y Carlos solo.

Y Vos, ò Padre infeliz
dejad que en las vuestras haga
el juramento, y por ella
le recibid; si la rabia
que me oprime no me ahoga,
si el fuego que mis entrañas
devóra, no me consume,
os juro:- por vos que es quanta
ponderacion cabe en mi;
que antes de que el Sol nos traiga
el dia, serà su muerte
el fruto de mi venganza.

***
***

AC-

ACTO QUINTO.

Salen Madama, y Don Carlos.

Mad. Pues ſe ha ſoſegado un poco,
aqui podemos Sobrino,
hablar con mas libertad.
Car. Deſpues de lo que he ſabido
que me queda que ſaber?
A tanto como habeis dicho
hài que añadir? El ultrage,
y el horror han encedido
mi furor, ya yo no eſcucho
mas voz, que la de mis brios.
La ſuerte eſtà echada ya.
Morirà el cruel.
Sale Eug. Què he oìdo!
hermano?
Car. Querida Eugenia?
infelíz! Si no huvo arbitrio
en mi para precaver,
ni evitar eſte delito,
tendrè alomenos la odioſa
vanidad, el triſte alivio
de caſtigarlo.
Eug. Detente:
que fruto de ſu caſtigo
puedes eſperar?
Car. Hermana
quando no dexa el deſtino
eſcoger medios, es fuerza
hacer con animo activo
la neceſidad virtud.
Eug. Y para quando es el juìcio?
tu hablas de virtud, y vas
à degollar à tu miſmo
bienhechor, tu ſemejante?
Car. Mi ſemejante, un indigno
monſtruo?
Eug. Si; pero es un monſtruo
à quien la vida has debido.
Car. Yo no le debo nada.
Eug. Gran Dios, calmad compaſivo
tanta deſeſperacion.
Don Carlos, hermano mio
en nombre de la ternura,
ò mas bien de los ſuſpiros,
y deſgracias que me ahogan
ſerà menor el perjuìcio
de mi familia, eſtarà
mi honor menos ofendido,
quando el nombre de un perjuro
ſe confunda en el olvido
del mundo. Y ſi vueſtro intento
queda por nueſtro enemigo
mas caſtigado, que golpe
tan cruel, tan exceſivo,
tan terrible para un Padre!
Vos el apoyo mas digno
de ſu vejéz, exponeis
la vida? el unico auxilio
de que tanto neceſita?
Y porquè? Por un delirio?
Por quien? Por una infelice
que todos vueſtros altivos
esfuerzos ſalvar no pueden
de ſu deshonra. Yo eſpiro.
Car Viviràs, y viviràs
para gozar el alivio
de tu venganza.
Eug. No ſoy
digna de tan exquiſito
empeño. Quieren mas pruevas?
Ah! que llega à lo infinito
lo que yo miſma à mi miſma
me menoſprecio, y me humillo!
es tanto al fin, que no quiero
diſimularlo contigo.
Aunque conozco que el Conde
es infame, aunque me irrito
contra él, y me detexto
mi corazon no dá indicios
de aborrecerle, antes hallo
que le adora à peſar mio:
por mas animo que tengo

para despreciarle vivo,
muerto, nada aplacaria
mi llanto por el mas fino.
Si le matas, sentirè
que el Conde no haya vencido,
y tu seràs à mis ojos
el mas fiero basilisco.
Con baldones insensatos
veràs como te persigo
en todas partes. Y en fin
dirè que tu solo, impìo
eres el que me ha privado
de mirarle arrepentido.

Car. Mi excesiva tolerancia,
y mi honor desde el abismo
de sus ultrages se indignan
de tus discursos; mal digo:
Desprecio tu llanto. A Dios:
que yo bolando camino
à cumplir mi obligacion,
ò al ultimo precipicio. *Vase.*

Eug. Barbaro tente. Què horrible
demonstracion de cariño,
y amistad vas à ofrecerme!
La vista de su cuchillo
ensangrentado, arrancado,
y fuera del seno frio
de mi esposo! De mi esposo?
Labios que es lo que habeis dicho?
que nombre habeis pronunciado?
Ah! Se turban mis sentidos,
y mis sollozos se ahogan.

Mad. Modera los excesivos
extremos de tu afliccion.

Eug. No; jamàs nadie ha sufrido,
ni puede sentir tormentos
mayores, que son los mios.
Ah! Ingrato si conocieras
el corazon que tus vicios
abandonan!

Mad. Hija mia
consuelete, que el olvido,
y el secreto mas profundo,
no dexàran à los siglos
memoria de tu desgracia,
y esperemos.

Eug. No confio
de nadie, ni nada espero.
Ya Señora, he conocido
que no puedo dar un paso,
sin que me salga à impedirlo
la desdicha, y ojalà
hubiera primero visto
el sepulcro, que no el dia
en que faltando al debido
respeto à mi Padre amado,
cedì cobarde, y sin juicio
à vuestras muchas instancias
que tarde conozco, y gimo.
Vuestra ternura cruel
fue quien me arrojó al peligro
en que me hallo.

Mad. Què es esto?

Eug. Yo no se lo que digo.
Ah Señora! perdonadme;
olvidad los desvaríos
de una infelìz. Donde està
Don Carlos? El no me ha oido!
Ya quizà estará corriendo
la sangre que participo
del Conde, ò mi hermano. Qual
estarà muerto, ù herido?

Sale el Varon.

Padre, con que habeis dexado
à Carlos? Tan pocos gritos
os diò la naturaleza
à favor de vuestro hijo?

Var. Crees tu mi corazon,
hija, menos afligido
que el tuyo? No aumentes, no
mis penas, quando el invicto
brazo de tu hermano, và
à reparar vengativo
todo nuestro mal, ò hacerle

ma-

mayor, si queda vencido.
Eug. Què vana esperanza! O Padre
la venganza de su Tio,
y de su Familia, no
se empeñarà en perseguirlo,
y en matarlo? Nuestros deudos
mas sobervios, mas esquivos
que los suyos, dexarian
esta muerte sin castigo?
Ni terminarà el estrago
hasta que se haya extinguido
la sangre de las dos casas
del todo?
Var. Me encolerizo
mas al oìrte. Imprudente;
responde, como has tenido
tan credulo el corazon,
teniendo tan peregrinos
discursos para no serlo?
Mad. Carlos, presto buelves.
Sale Carlos.
Var. Hijo
quedamos vengados ya?
Car. Aqui teneis padre mio
un infelìz. A dos pasos
de aqui encontré mi enemigo:
quiso hablarme; no le escucho;
saco la espada; le obligo
à sacarla, y defenderse:
y quando mas encendido
de su furor le cargaba,
(oh pese à mi!) de improviso
rota mi espada: -
Var. Y el Conde,
en aquel lance que hizo?
Car. Su deber. Yá no tenemos
armas iguales me dixo:
No es bien que este asunto quede
entre los dos concluìdo
por una casualidad.
Yo vuestro valor embidio;
vuestro sentimiento apruebo:
conozco como vos mismo
las leyes que nos impone
à entrambos el honor. Idos;
que nos verémos en breve.
Y se fue.
Mad. Con mas motivo
para acelerar sus bodas:
que es lo que yo habia previsto.
Car. Sin honor, para que quiero
la vida por quien respiro?
Hermana, querida Eugenia,
yo te habia prometido
un defensor; mas la suerte
se burló de mis designios,
y mi esperanza.
Eug. Los Cielos
han mirado compasivos
mis lagrimas, y no quieren
que otro se halle comprehendido
en mi ruìna, Padre amado,
Tia mia; hermano mio,
sereis los tres mas crueles
que èl? El dolor que oprimo,
y me mata, vá à borrar
la mancha que habia caìdo
en los blasones de vuestra
familia. Este sacrificio
es bastante, y es mas proprio.
Yo, yo sola he delinquido,
y el Cielo justo castiga,
los yerros de mi alvedrio
con la deshonra, y la muerte;
y para mayor suplicio,
con la desesperacion
de mis ultimos suspiros.
Sale Betsi. Que llaman à toda prisa.
Mad. Tan temprano? Yo adivino
que puede ser. Que no abran.
Vase Betsi.
Var. Pero porquè?
Mad. No es preciso
nos recelemos de un hombre
tan infame? con un Tio: -
Var. Que pueden hacer?

Mad.

Mad. Despues
de lo que aqui ha sucedido
esta noche, hermano, un orden
superior; y mi Sobrino :- Què sabe-
Car. No es capàz (mos!
el Conde de un hecho indigno.
Mad. El será capáz de todo
quanto sea perseguirnos.

Sale Betsi apresurada.

Bet. El Conde de Clarendon
es.
Mad. y Car. Clarendon?
Bet. Yo lo he visto.
Var. Yo lo quisiera.
Bet. Por señas,
que trae el mismo vestido
que esta noche, y que se ha entrado.
Var. El es.

Sale el Conde.

Mad. Sin duda el iniquo
la quiere ver espirar.
Var. Antes de lograr designio
tan barbaro morirà.
Defiendete.
Car. Padre mio
reparad que està sin armas.
Con. Señores, solo he creìdo
puede el arrepentimiento
recompensar mis delitos.
Eugenia tu sola triunfas.
Ya no soy el atrevido,
que engañandote insensato
se envilezìa à sì mismo.
Te juro un amor eterno;
un respeto :- Mas que miro?
Dios, el horror, y la muerte
la postran. Decid que ha sido?
Car. Esas noticias Señor,
llegan muy tarde. El divino
objeto de vuestro llanto
no tiene ya los sentidos
en estado de que pasen
al corazon los alivios.
Con. No, no, solo será efecto
de haberle sobrecogido
el corazon su desmayo.
Mad. No hay esperanza, ni arbitrio
Con. Tan poco cuidado os dá
su vida? Dexadme impios
lisongear de que mi culpa
no llegó à tanto. Mi hechizo,
Eugenia, querida esposa,
esposa, dime ha perdido
ya su poder esta voz,
que tenia en tus oìdos
y corazon tanto imperio?
Eug. O Dios! me habia parecido
verle.
Con. No te engañas. Si:
yo soy: Yo soy dueño mio.
Si la ambicion pudo hacerme
terror à rumbo distinto,
ya buelven honor, y amor,
à conducirme mas fino
à tus pies. Nuestras estrellas
con aspecto mas benigno
nos miran, ya renacer
bolverà el placer antiguo.
Eug. Que me dexen, que me dexen.
Con. Nunca podrás conseguirlo
de mi. Escuchame: esta noche
al punto que de este sitio
me separè, traspasada
el alma de tus desvios:
lleno el corazon de amor
ácia ti, y aun enemigo
tan digno de admiracion
fuí à los pies de mi Tio,
y le hice declaracion
de mis excesos. Ha visto
mi dolor; remordimientos,
y tu justicia: Ha leìdo
aquel documento, tan
criminalmente fingido

de

de nueſtra boda: Con que
mis maldades autorizo
y tu virtud Finalmente
mis ruegos han conſeguido
ſu ternura, ſu perdon,
y que vea tan propicio
nueſtro ſuſpirado enlace,
que èl proprio hubiera venido
à daros eſta noticia,
y à ofreceros ſus auxilios,
ſu proteccion, y amiſtad,
à no haberle detenido
el temor, de que pudiera
aun todo ſu patrimonio
no obtener el perdon, que
mi error ha deſmerecido.
Habla mi bien, y confirma
tu, nueſtro felíz deſtino.

Eug. Sois vos? Para reſponderos
brevemente he recogido
las pocas debiles fuerzas
que me reſtan. Os ſuplico
Señor, no me interrumpais.
Al Señor Duque le eſtimo
la piedad, y le doy gracias.
Yo creo que arrepentido
hablais verdad, y que amor
ha hecho en vos eſte prodigio:
Pero el oprobio, con que
habeis cubierto aquel limpio
criſtal, que ſerbir debia
para miraros vos miſmo,
ha roto todos los ñudos: -

Con. Si, puedo por mil motivos
yo ſeros odioſo; pero
vos ſois mia. Mis delitos
nos han ligado de ſuerte,
que no es facil deſunirnos.

Eug. Infelíz, que me acordais?

Con. Nada habrà por conſeguiros
que no intente, y en defecto
de otros derechos mas dignos,
llamarè todas mis culpas
que me ſirvan de teſtigos,
y de pruebas: ſi, ſois mia:
las penas, los paraſiſmos,
el dolor de que os quexais,
mi auſencia, y mis artificios,
mi amor, mi arrepentimiento,
mis deſaires, mis caprichos,
todo, todo nos enlaza,
y à vos os pone mas grillos
para negarme la mano:
ya no podeis algun ſitio
eſcoger, que no ſea en medio
de mi familia: Su altivo
tronco robuſto, es ya ſolo
vueſtra ſombra, y vueſtro arrimo.
Conſultad vueſtros parientes,
conſultad vueſtro ofendido
honor, y tened la noble
firmeza de ver con juìcio,
lo que os debeis à vos miſma
ſin mirar lo que yo pido.

Var. Lo que ſe debe, es rehuſar
con animo, y rencor fixos
vueſtras ofertas. No dexo
de quedar agradecido,
à vueſtra reſolucion
generoſa; pero elijo
mas bien, conſolarla toda
mi vida, de los martirios,
y ultrages, que ſufrirà
por haberos conocido,
que entregarſela à quien pudo
engañarla, con perjuícios
tan notorios, una vez;
y ſu firmeza, ſu eſtilo
terrible, la reſtituyen
mi eſtimacion, y cariño.

Con. Dexaos vencer, querida
Eugenia de mis ſuſpiros.
No podrè ſobrevivir
à vueſtra obſtinacion.

Eug. Idos.
No me atormenteis con quexas
inutiles. El partido
que he tomado, no ſe puede
trocar: ningun otro admito.
Aborrezco à todo el mundo.

Con. Ya no tengo mas aſilo,
ni otra eſperanza, que vos
Señora.

Mad. Yo no reſiſto
que ella os perdone: antes bien
lo conſiento, y ratifico
con tal de que vos podais
perdonaros à vos miſmo.

Con. Teneis razon; tales reos
para ſiempre ſon indignos
de indultos, ni deſventuras.
No me direis, ni habeis dicho
ya coſa que yo no ſepa,
y habrè quizà repetido.
Pero cruel, quando el Cielo
y la tierra ſon teſtigos
de mi indignidad, no oyes
en tu ſeno algunos gritos
del infelìz, que bien preſto
ha de deber à tu abrigo,
y à tus dolores la vida?
No ha de tener mas preciſo
derecho, y mas juſto, que
tu reſolucion tu hijo?
Por èl ſolo ſe intereſa
el llanto que deſperdicio.
Le quitarà tu crueldad,
el eſtado que es debido
iluſtre de ſus abuelos
que guardan tantos archivos?
Podrà tu honor ultrajado,
no ceder à los aviſos
que dà la naturaleza?
Barbaros los mas eſquivos
ſois todos, ſi no os rendís
à mis razones. Lo afirmo.
Barbaros mas inhumanos
que aquel monſtruo, que ha podid
abatirla de eſta ſuerte,
y que à vueſtros pies rendido,
vá à fallecer con ſu eſpoſa.
Padre.

Var. Si, yo os la doy hijo.

Con. Eugenia.

Var. Rindamonos
hija, que el arrepentido
de veras, eſtá mas lexos
de recaer en los vicios;
que aquel que por ignorarlos
jamás los ha cometido.

Con. Ella me perdona?

Eug. Al fin
tu vences, y yo me rindo.
Bien lo mereces. Tu gracia
en mi ſeno depoſito,
y no puede ſerme odioſo
el Padre que tanto eſtimo,
de un hijo tan deſeado.
Tia mia, hermano mio,
vueſtros ſemblantes riſueños,
me llenan de regocijo
à mi tambien.

Con. Aun no creo
la fortuna que conſigo!
Eugenia me ha perdonado.
Eſte lance peregrino
nos hace tan venturoſos,
como voſotros ſois dignos
de ſerlo, y como quizá
yo tambien lo he merecido.

Car. Quantos elogios debemos
daros, mi querido amigo?

Con. Me avergonzaria, ſi ſolo
los fines que me han movido,
hubiera ſido obtenerlos.
Lo primero, y mas preciſo
la felicidad de Eugenia,
juſtificarme conmigo,

y la eſtimacion de todas
las gentes de bien, han ſido
el movil de mis acciones,
y mis pretenſiones.
Var. Hijos,
cada uno de voſotros
con ſu deber ha cumplido.
Gozad de la recompenſa.
Vivid felices un ſiglo;
pero no olvideis, què nadie
puede hallar en el camino
de la vida, bien ſeguro,
fuera de los exercicios
de la virtud: Ella es ſola
Primavera ſin Eſtío.
Con. Ah querida Eugenia.
Var. El Cielo
os colme de beneficios.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de CARLOS GIBERT, y TUTÒ, Impreſor, y Librero, en la baxada de la Carcel.